

La Esfera

Año XI

Núm. 547



«Retrato de Doña Isabel de Valois», fragmento
de un cuadro de Juan Pantoja de la Cruz
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

GENEVE Grd. HOTEL de la PAIX

Enteramente renovado. Más bella situación á la orilla del Lago. Vista del Mont Blanc. Nuevos propietarios: **J. Baehl, Adm.**



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté-Hermanos. — Badalona (España).

BALNEARIO DE LIÉRGANES (SANTANDER)

Uñas aguas que curan los catarros crónicos de la **nariz, laringe, bronquios y pulmón**, infartos del hígado y cólicos nefríticos. Gran reforma en el Balneario, provisto de los aparatos más perfectos que ha y en Europa.

CURACION DE LAS HERNIAS

Con el invento del Dr. Ravanjolk, de Berlín, se contienen y se curan todas las hernias, por antiguas y rebeldes que sean en hombres, mujeres y niños. Folletos gratis.—Dirección Clínica Ortopédica: Instituto de Herniología, calle Don Juan de Austria, núm. 38, VALENCIA. Adjuntando selo Correo 1 pta., recibirán catálogo científico y explicativo.



Curará sus males de Pies con los Saltratos Rodell

Si sufre usted atrozmente de los pies al punto de creer que está andando sobre ascuas, si al menor cansancio tiene los tobillos dolorosamente hinchados, ó si los callos ó durazas le hacen padecer verdaderas torturas, sólo tiene que tomar un baño saltratado para que todo sufrimiento desaparezca en el acto. Estos baños no solamente le proporcionan un alivio inmediato, sino que le libran para siempre de todos sus males de pies.

Basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un cubo de agua caliente y bañar los pies doloridos durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada. Un baño preparado en esta forma hace desaparecer como por

encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemadura; una inmersión prolongada reblandece las peores durezas, los callos y demás callosidades dolorosas, al punto de poderlos quitar fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. La acción aséptica del agua saltratada combate y previene además la irritación, quemadura y demás efectos desagradables de un sudor excesivo.

Este tratamiento sencillo devolverá á usted la felicidad de poseer unos pies perfectamente sanos y que ya nunca más le harán sufrir: su calzado más estrecho, aun nuevo, le parecerá tan cómodo como el más usado.

NOTA: Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

Lea usted todos los miércoles MUNDO GRÁFICO

Prensa Gráfica en Sudamérica

TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO	»	10
NUEVO MUNDO	»	16
AIRE LIBRE	»	16
LA ESFERA	»	29
ELEGANCIAS	»	18

Las órdenes de subscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse á la

AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO

Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA: El pago de subscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



De venta en todas las farmacias y droguerías.



VISITAD BERNA

La pintoresca y característica Capital de Suiza

célebre por su antiquísimo núcleo de origen é incomparablemente delicioso Panorama hacia la Cordillera de los Alpes. Incontables curiosidades y recreos: Kursaal, Salón de Juego, Casino, Teatro de Zarzuelas, etc. Inmejorable punto de partida para excursiones alpinas. Pídase «Prospecto ilustrado» á la Oficina Oficial de Informes, Berna.



¡OREJAS CAIDAS!...

Para evitar que las orejas pierdan su forma y excedan á su tamaño prudencial, es conveniente usar **Majik**. Para niños, señoras y caballeros. Pida folleto, adjuntando selo Correo de 0 35, á

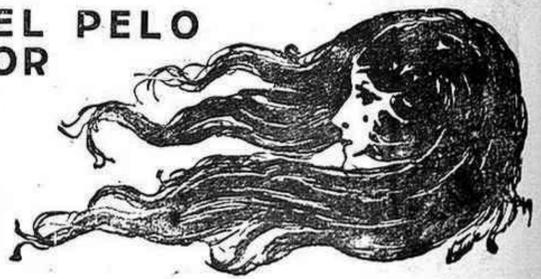
INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

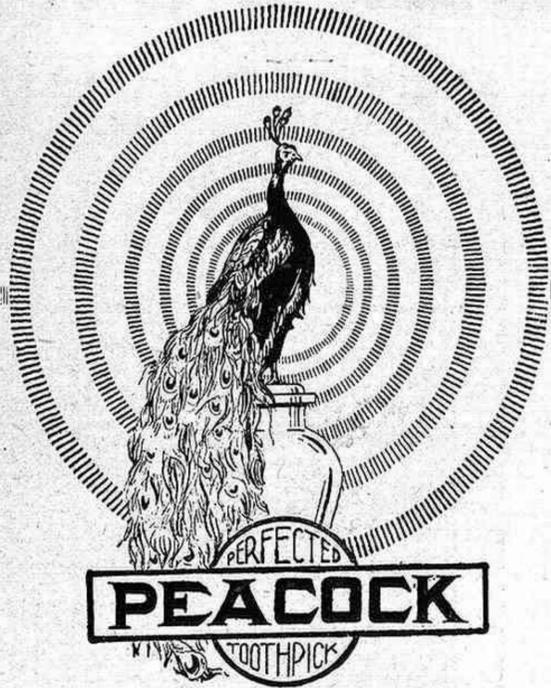
AL ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA. Madrid
Envíos á provincias y al Extranjero





LA CORUÑA



LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS

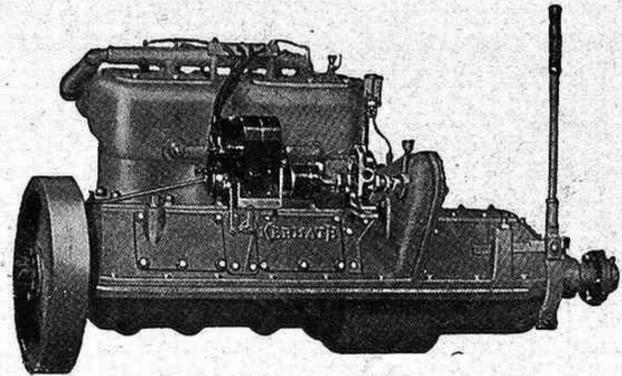
Usad en vuestra casa
los palillos **PEACOCK** (Pavo Real)
de madera especial esterilizada
y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

AGENTE EXCLUSIVO:
MANUEL ZAPATA Y ZAPATA LA CORUÑA
Panaderas, 13 (ESPAÑA)

Corresponsal de PRENSA GRÁFICA (S. A.)
en LA CORUÑA:
— DOÑA MANUELA PÉREZ —

KERMATH

MOTORES MARINOS A GASOLINA



UN KERMATH FUNCIONA SIEMPRE

AGENTES PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:

TALLERES "ACO"
CONDE & Co. (S. L.)

Apartado 17.—LA CORUÑA

TALLERES MECÁNICOS
INSTALACIONES INDUSTRIALES
ASTILLEROS



Vista exterior de uno de los garages

GARAGE ALONSO

DE
ALFREDO ALONSO, S. en C.

El más importante de Galicia ☐ *Abierto de noche*

Juan Flórez, 55, 57 y 138
Rosalia de Castro, 1, 3, 5 y 7.—Betanzos, 3 LA CORUÑA

LA ESFERA

MUNDO GRÁFICO

NUEVO MUNDO

Prensa Gráfica
edita
estas Revistas

ELEGANCIAS

AIRE LIBRE

LA NOVELA SEMANAL

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras
50 cénts. ejemplar en toda España

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

LA NOVELA SEMANAL

PUBLICARÁ DURANTE EL MES DE JULIO

MIMÍ MAGDALENA

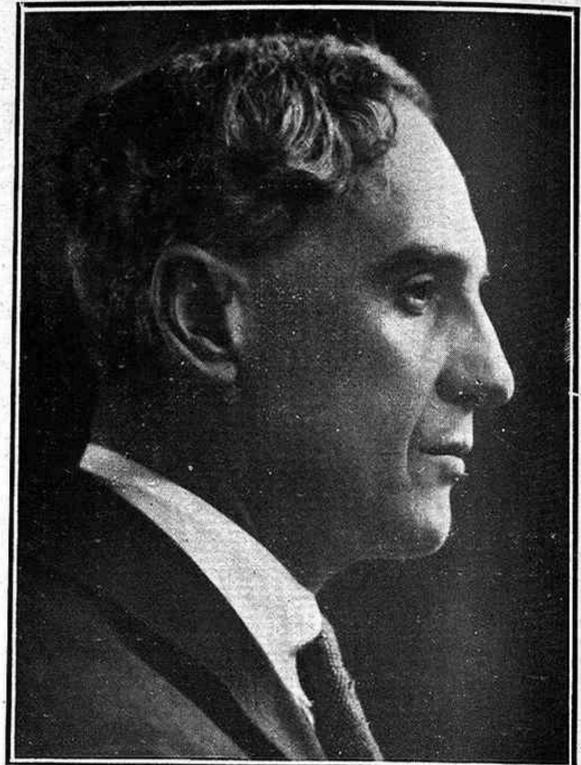
Novela de



Francisco Camba

MI OTRO YO

Novela de



Augusto D'Halmar

EN
LA NOVELA SEMANAL

COLABORAN LOS PRIMEROS ESCRITORES ESPAÑOLES Y XTRANJEROS CON OBRAS RIGUROSAMENTE INÉDITAS

EN
LA NOVELA SEMANAL

PUBLICARÁN DURANTE LOS MESES PRÓXIMOS

LOS ESPAÑOLES:

"Azorín", Acebal, López de Haro, Carrère, Francés, Cansinos Assens, Miró, Concha Espina, Ramírez Angel, etc.

LOS AMERICANOS:

Hugo Wast, Manuel Gálvez y Alberto Giraldo.

LOS PORTUGUESES:

Aquilino Ribeiro y Raúl Brandao.

LOS ITALIANOS:

Antonio Beltrame-llí y Roberto Palma Rocchí.

EN
LA NOVELA SEMANAL

ENCONTRARÁ USTED SIEMPRE OBRAS DEL MÁS ALTO INTERÉS LITERARIO

Precio: **30** céntimos.

EN HOMBROS Y POR LA PUERTA GRANDE

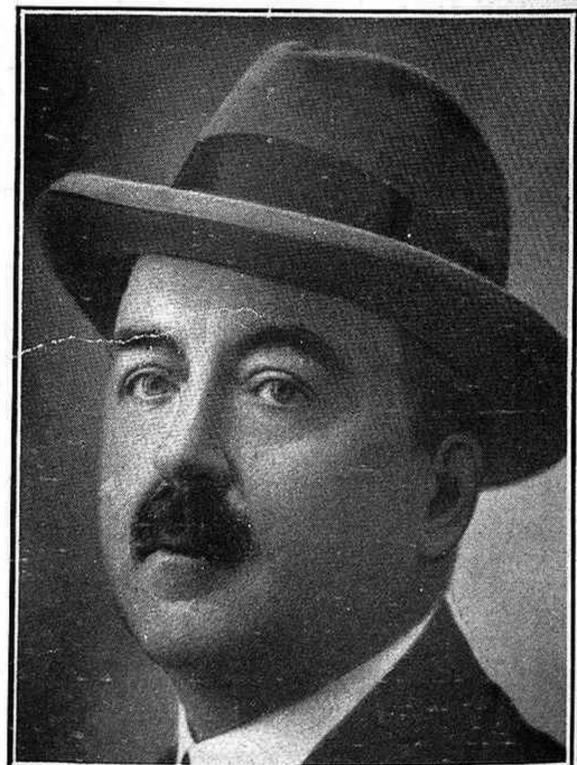
Novela de



Antonio de Hoyos y Vinent

LA CIUDAD DEL MILAGRO

Novela de



Manuel Bueno



EXTERMINIO

Grupo escultórico, original del artista aragonés José Bueno, que figura en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes

M. GASTON DOUMERGUE, PROVENZAL, SOLTERO Y PROTESTANTE

EN el círculo comprendido entre Nimes, Avignon y Marsella, junto a la confluencia del Gard y del Ródano, cerca de Beaucaire y de Tarascon, por tierras del Tartarín que Daudet inmortalizara; en lo más castizo de ese *Midi* francés que tanta semejanza tiene con nuestra española Andalucía, se halla, escondida entre plátanos y vestida de madre selvas, la pequeña aldea de Aigues-Vives, «patria chica» del señor Doumergue... Y el mundo entero sabe ya que el señor Doumergue es nuevo Presidente de esta Tercera República francesa, tan combatida por enemigos de aquende y de allende sus fronteras...

El señor Doumergue tenía veintidós años allá por 1885, y había dado término a sus estudios al conseguir ese título de abogado que, según el hombre a quien se aplica, puede valer mucho y puede no valer nada; puede ser horizonte abierto a los vuelos de un águila o jaula en cuya angostura se encierran las piruetas de un loro parlero...

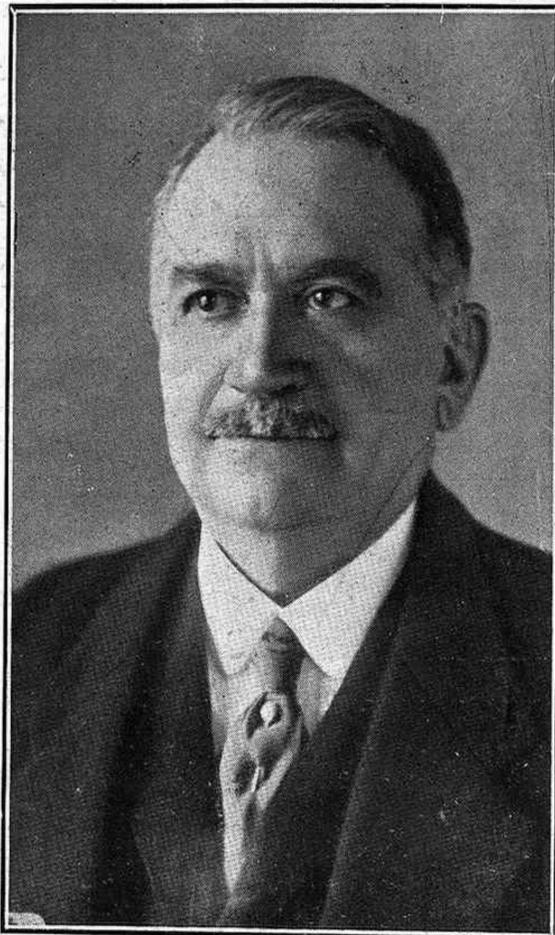
El señor Doumergue había nacido para águila. Por ello su bufete de Nimes se le antojó demasiado estrecho y decidió buscar fortuna por los caminos del mundo. Fué magistrado en Indochina durante varios años. Luego pasó a Argelia...

Pero de la costa africana a las riberas francesas del Golfo de León la distancia no es grande, y el aire del Ródano sopla a veces sobre Argel... La nostalgia de las dos patrias, la grande y la pequeña; del vórtice sombrío de París y de la luminosa paz de Provenza atrajo al andariego, que halló en la política pretexto para disimular, con brío de ambición, la fatiga del camino...

Se presentó como candidato por su departamento del Gard en las elecciones legislativas de 1893; fué diputado, y desde esa fecha hasta 1910 no abandonó la Cámara, figurando en ella no sólo como representante, sino también como ministro, con la cartera de las Colonias en el Gobierno de Combes, con la del Comercio en el Ministerio Sarrien y, por último, con la de Instrucción Pública en los Gabinetes de Clemenceau y de Briand.

En 1910 Doumergue entró en el Senado... Y de entonces a acá fué jefe del Gobierno y ministro de Estado entre 1913 y 1914, y ministro de las Colonias con el Gabinete Viviani durante los dos primeros años de la guerra. Hace un año substituyó a Bourgeois en el sillón presidencial del Palacio del Luxemburgo, y desde ese cargo ha pasado a la Presidencia de la República en la tarde del 13 de Junio.

¿Sus ideas?... Algunos hechos pueden bastar para precisarlas...



M. GASTON DOUMERGUE

Pertenece a la izquierda democrática y ha prestado apoyo constante al partido radical... Votó por la absolución de Malvy y por la de Caillaux... Fué de los que se opusieron a la creación de una Embajada francesa en el Vaticano cuando Millerand hizo que este proyecto entrara en vías de realización... Pero según su propia fórmula, Doumergue es un «radical nacional», y ese nacionalismo resulta en el nuevo Presidente de la República mucho más fuerte que el radicalismo... Por eso el señor Doumergue tomó la iniciativa para la votación de los créditos del Ruhr y para el *affichage* del discurso de Poincaré acerca de la política de ejecución con respecto a Alemania... Tal criterio fué indudablemente la razón de que el señor Doumergue lograra mayoría de votos en el Congreso de Versalles; y el no

participar de semejante nacionalismo más o menos democrático ha sido, por otra parte, causa de que el señor Painlevé fuera derrotado...

¿Hasta qué punto la presencia del señor Doumergue en el Elíseo contrarrestará la política internacional de restauración, de inteligencia europea y de consolidación de la paz, que es base del programa de Herriot?

Nadie lo sabe por ahora. Los elementos de las derechas y del centro esperan que Doumergue mantenga contra viento y marea las directivas internacionales de Poincaré y Millerand... Algunos elementos de la izquierda moderada confían para un cambio de la política exterior en los antecedentes que en política interior tiene el Presidente actual... Otros elementos, los de las extremas izquierdas, temen que Herriot no pueda desarrollar sus planes y que el señor Doumergue eche no poca agua en el vino del triunfo electoral y democrático del 11 de Mayo.

El señor Doumergue, en tanto, sonríe...

Se dice que un día en que paseaba por los campos cercanos a su aldea una gitana de las que abundan en Provenza le examinó la mano y a cambio de una limosna le dijo:

—Serás como un rey...

El augurio se ha cumplido. Pero otra adivina muy acreditada en París, madame Fraya, después de estudiar concienzudamente la fatal acumulación de la cifra 13 en los datos de la elección presidencial, asegura que el señor Doumergue no pasará en el Elíseo los siete años para los cuales ha sido elegido, y que su presidencia no durará más de veinte meses...

«Luchará con dificultades constantes para formar los Ministerios—dice la señora Fraya—, y no podrá realizar sus buenos propósitos... Esto dará origen a numerosas crisis, y tal situación sólo acabará cuando aparezca otro hombre que vendrá después y que será un dictador...»

Semejante anuncio sería inquietante para la democracia francesa si no diera la casualidad de que esta misma señora Fraya, en su calendario de primero de año, auguró que Mussolini y Primo de Rivera tenían ya en aquella fecha las horas de Poder contadas...

El señor Doumergue es protestante. El señor Doumergue es soltero. El señor Doumergue sonríe siempre y no se enfada jamás...

ANTONIO G. DE LINARES

LUNA DE JUNIO

Luna de Junio, la verbenera,
la de los sotos del Manzanares,
la sanjuanera
de los misterios y los cantares.

Novia lejana de los jazmines
y antorcha loca de los placeres,
a cuyos besos, en los jardines
arden las flores como mujeres.

Epitalámico farol del cielo,
rige las bodas primaverales
entre los lirios de terciopelo
y las pomposas rosas carnales.

Luna que luces
por San Antonio,
tras de las cruces
quiña el demonio.

Como una errante, lírica Ofelia
sueña con príncipes enamorados,
mientras su pálida luz de camelia
nieva en los parques abandonados.

Llena de espectros las casas solas,
y ve el que pasa, tras las vidrieras,
damas-fantasmas de luengas colas
y sombras próceres de albas gorgueras.

A sus reflejos, en los espejos
surgen escenas de nuestra historia,
novias difuntas y amigos viejos
difuminados en la memoria.

Luna que evoca
vaga poesía
y vuelve loca
la fantasía.

Trébol de plata, mágica luna;
cuando en la torre las doce dan
vuelan las brujas a buscar una
flor de San Juan.

Y sobre el brillo de la fogata,
ebrio de ensueños el corazón,
sabe encendernos tu flor de plata
las luminarias de la ilusión.

¡Luna de risas y de canciones,
que con tus blancas manos astrales
tejes divinas supersticiones
para las penas de los mortales!

Luna de Junio,
la sanjuanera,
¡el plenilunio
de la Quimeral!

ENVÍO

Isis celeste, Nuestra Señora
de los poetas: para el que llora,
para el que sueña, para el que ama,
ten encendida siempre tu llama.

Y sobre el triste que en ti se inspira
preso en penurias y en ansiedades,
pon tu piadosa, blanca mentira
en la negrura de sus verdades.

Emilio CARRÈRE

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

LA MEDALLA DE HONOR Y LA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



LUIS MENÉNDEZ PIDAL

Ilustre pintor, que ha obtenido la Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes

El lunes último fueron votadas en el Palacete de la Exposición Nacional las dos altas recompensas de la Medalla de Honor otorgada por el Estado y la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes.

La mesa la componían el subsecretario de Instrucción Pública, el director general de Bellas Artes Sr. Pérez Nieva, los presidentes de los Jurados de Pintura, Grabado y Arte Decorativo Sres. Rodríguez Acosta, Santamaría y Varela Sartorio, además del presidente y secretario del Círculo de Bellas Artes, Sres. Fernández y Ramos, en nombre de dicha entidad.

Tras reñida votación fué proclamado para la Medalla de Honor D. Luis Menéndez Pidal, que exhibe seis cuadros de género y de temas asturianos, en los que muestra definida su personalidad artística.



MARIANO BENLLIURE

Ilustre escultor, que ha obtenido la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes

FOTS. CAMPÚA

Además del señor Menéndez Pidal obtuvieron votos los señores López Mezquita y Meifrén.

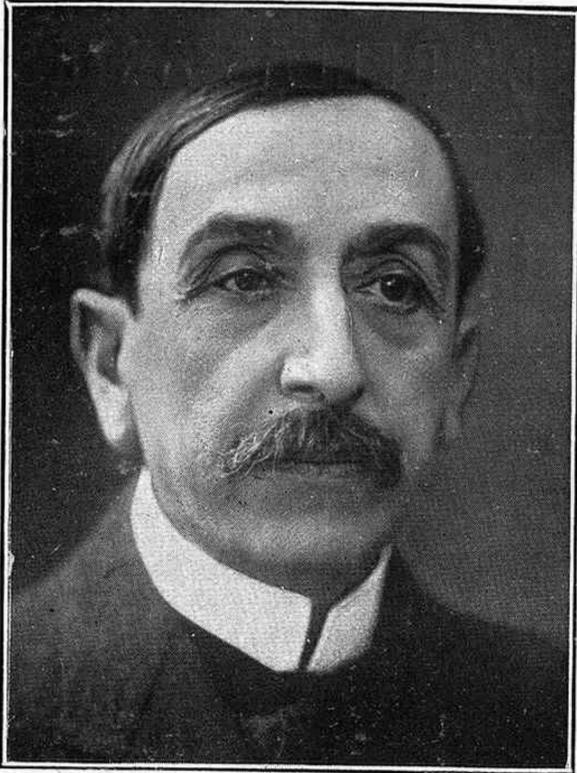
No menos reñida fué la votación de la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes, que se concedió a D. Mariano Benlliure, expositor de un mármol titulado *La lección* y de dos frisos infantiles en bronce.

El señor Benlliure triunfó por un voto—que se anuló por faltarle la firma indispensable del volante—del pintor D. Eugenio Hermoso, quien exhibe en la Nacional cinco cuadros.

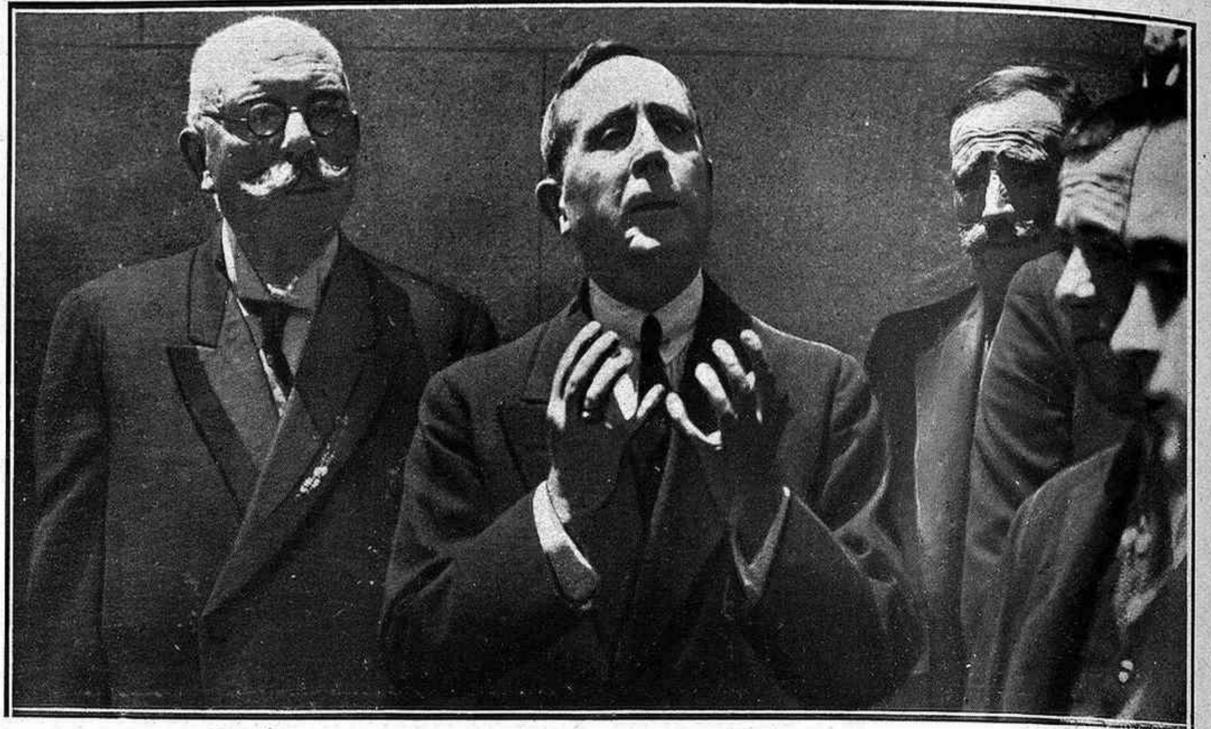
También obtuvieron importantes sufragios los señores Zaragoza, López Mezquita, Asorey y algunos otros.

LA ESFERA felicita al ilustre autor de *Salus Infirmorum* y del *Mausoleo á Jose-lito*, que añade estas últimas recompensas á las muchas obtenidas durante su larga y brillante carrera artística.

HOMENAJE Á MAURICIO BARRÉS EN TOLEDO



MAURICIO BARRÉS



«Azorín» pronunciando un interesante discurso en el solemne acto del homenaje á Barrés en Toledo

INOLVIDABLE fiesta espiritual la que el domingo 15 de Junio emocionara á Toledo con la evocación gloriosa de uno de sus mejores exégetas.

La figura de Mauricio Barrés, del insigne literato francés cuyo arte supo vibrar de tan estética y perfecta manera al ritmo eterno de la imperial ciudad, fué enaltecida por el homenaje oficial y por el otro más íntimo de unos cuantos artistas y escritores de Francia y España.

Secundando la iniciativa de D. Antonio Maura, de los señores Marañón, Cossío y otras ilustres personalidades, el Ayuntamiento de Toledo acordó substituir el nombre de la calle del Barco por el del admirable autor de *Sangre, voluptuosidad y muerte*.

El doctor Marañón, espíritu siempre propicio á cuanto signifique enaltecimiento de los valores culturales y artísticos de su época, apasionado entusiasta de Toledo, ha sabido aunar voluntades de tal suerte, que el hecho sencillo en sí de descubrir una lápida de típica azulejería toledana, tuvo la resonancia de un fervoroso tributo de la intelectualidad española al artista literario que supo enaltecer la ciudad-relicario y exaltar la pintura prodigiosa de Domenico Theotocopuli.

Acudieron á Toledo el precitado domingo escritores y artistas de tanto relieve en la vida española como «Azorín», Ortega Gasset, Pérez de Ayala, José Francés, Eugenio d'Ors, Alberto Insúa, Ignacio Zu-

loaga, Araujo Costas, José María Salaverría, Alvarez Sotomayor, Alcalá Galiano, «Andrenio», Francisco Acebal, A. González-Blanco, Luis de Tapia, Luis Zea, Mariano Benlliure, Florestán Aguilar, Cardenal, Pascual, Bonilla, Fresno y otros muchos que, en unión del doctor Marañón y del Embajador y Cónsul de Francia, del académico René Bazin, del hijo de Mauricio Barrés—venidos expresamente de París con tal objeto—y de algunos escritores y periodistas franceses como Mauricio Legendre, autor del admirable libro *Portrait de l'Espagne*, donde se muestra ardiente hispanófilo, se congregaron en la vieja rúe que conduce á la Virgen del Valle.

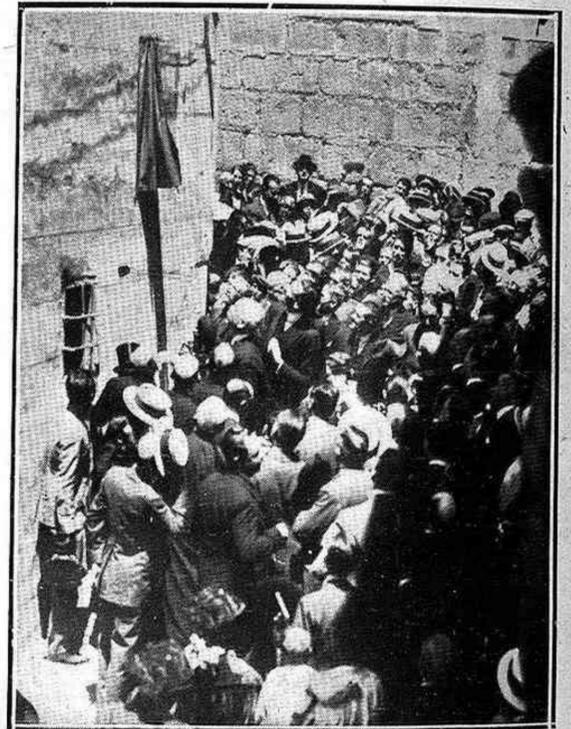
El ilustre novelista René Bazin, luego de descubierta la lápida, leyó un bellissimo discurso digno de su prestigio literario, pero pleno, además, de amor á España y dotado de aguda clarividencia crítica al juzgar la obra de Barrés en su relación con Toledo.

«Azorín», con el reposado acento y la justeza de estilo que caracteriza toda su obra, evocó también la huella barrenana en la ciudad y sus aledaños. Tuvo momentos de verdadera inspiración al hablar de los dulces retiros de Los Cigarrales y recordó al final el ejemplo de Santa Teresa, invocado por el propio Barrés en uno de sus últimos trabajos.

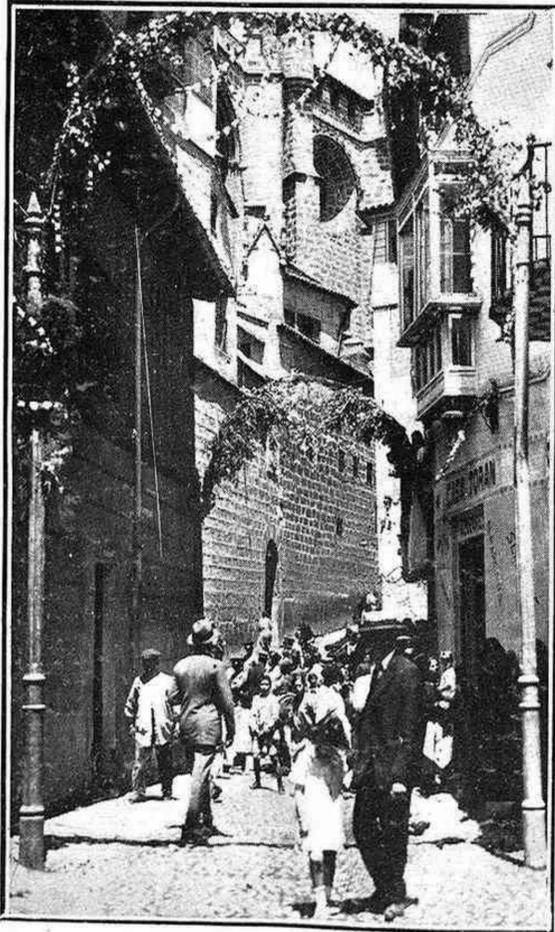
Y después de estas palabras del académico francés y del académico español, fué el hijo de Barrés, cuya juvenil gallardía tanto recuerda aquella gentil apostura del autor de *Berenice*, quien más hondamente conmovió á la gente agrupada en torno suyo bajo el sol y en medio del hervor domingero de la ciudad henchida de recuerdos históricos.

Por la tarde los expedicionarios se trasladaron al Santuario de la Virgen del Valle, ese mirador incomparable desde el cual muchas tardes de otro

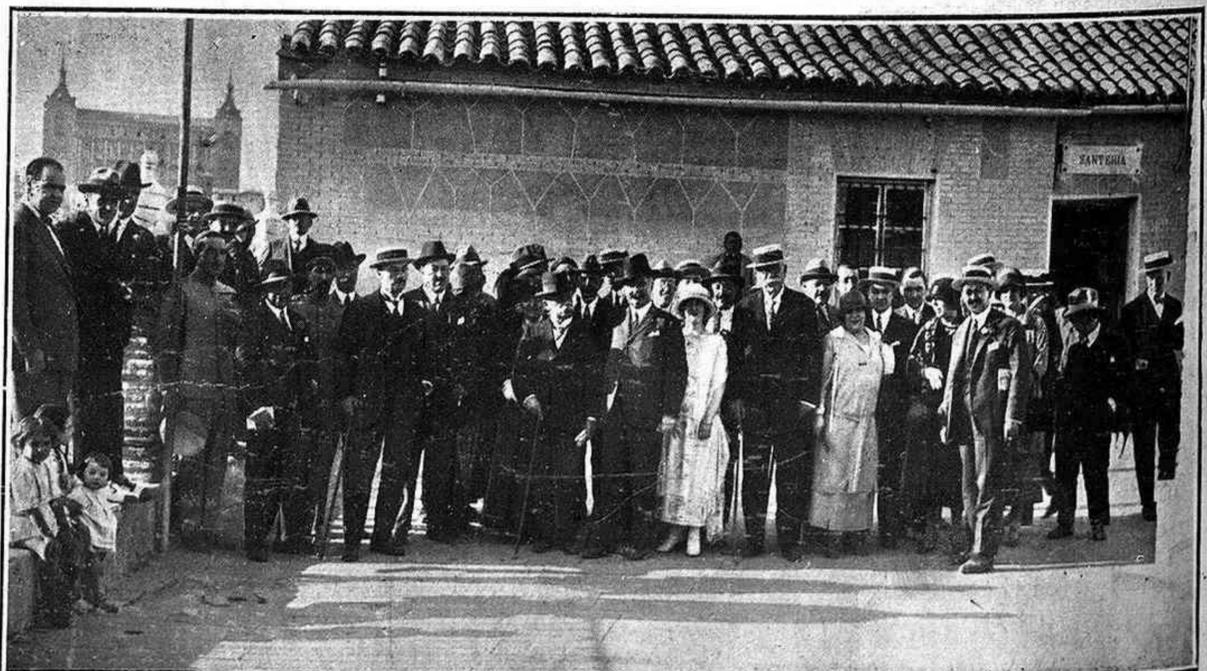
tiempo Mauricio Barrés contemplaba frente á él la ciudad de piedra sobre el río de acero en la actitud soñadora y altiva que supo interpretar Ignacio Zu-



Momento en que es descubierta la lápida que da el nombre de Mauricio Barrés á la antigua calle del Barco

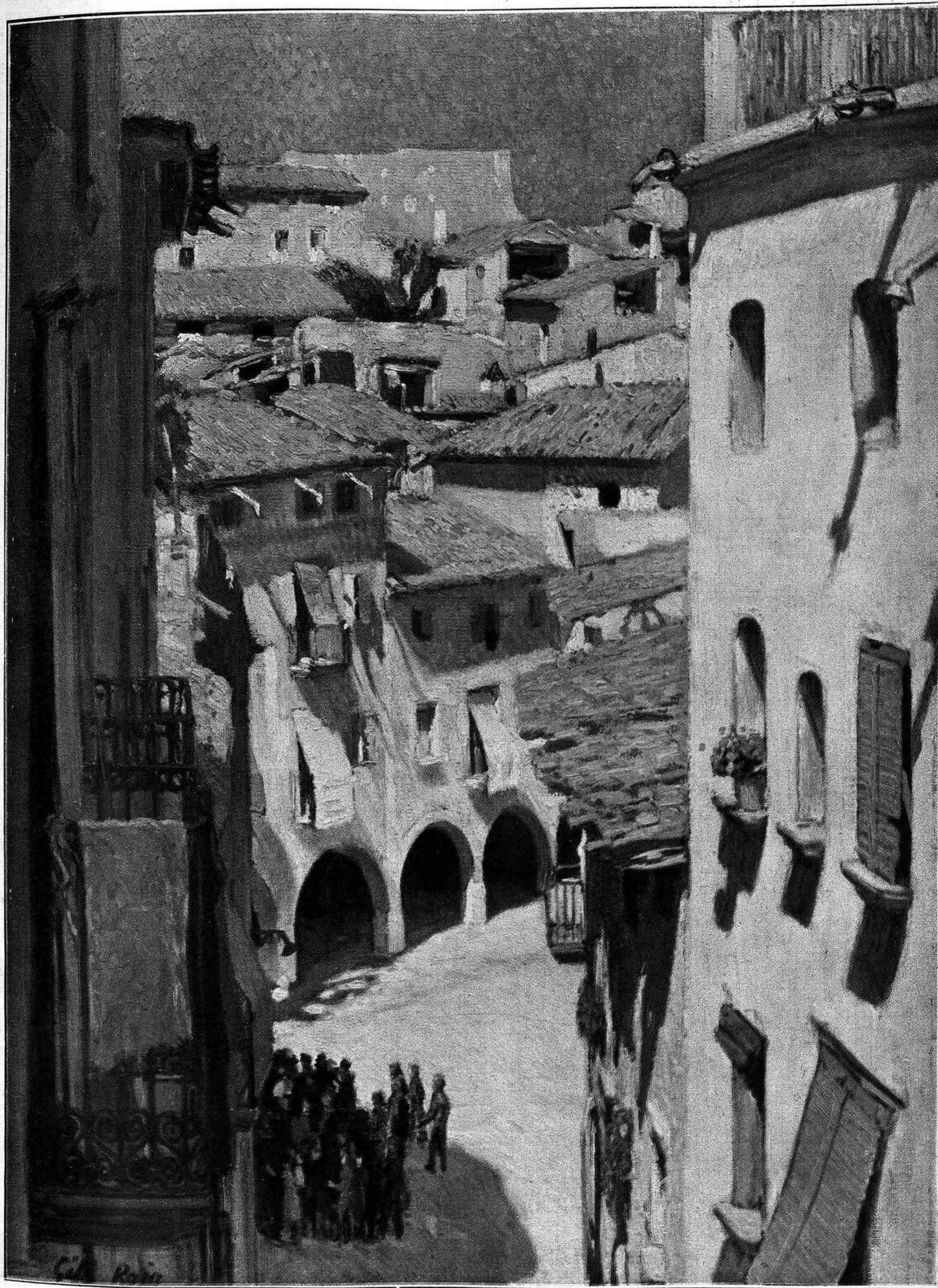


Bello aspecto que presentaba el día del homenaje una calle contigua á la del Barco



Ilustres personalidades que asistieron al homenaje, reunidas en grupo ante el Santuario de la Virgen del Valle
FOTS. CAMPÚA

RINCONES CATALANES



CALLEJA MARINERA, cuadro de B. Gili Roig, que figuró en la reciente Exposición del Museo de Arte Moderno

ASPECTOS
DE LISBOA

LA
ACADEMIA
REAL
DE
CIENCIAS

VISITAR en Lisboa la Academia Real de Ciencias —que conserva su serenidad augusta y la pomposa gallardía de su título á través de todas las vicisitudes políticas—, es recordar media historia de Portugal y recorrer algunas de las más típicas y evocadoras callejuelas de la antigua Lisboa... La Academia, tan arcaica y tan venerada, cobijóse allá lejos del estrépito demoníaco de la Lisboa radical y violenta, de la Lisboa algarera y popular del Rocío, y aun de la Lisboa elegante y señorial del Chiado.

Institución que de su misma substancia vive y de su propia fuerza tradicional se sustenta, mal mirada por los políticos nuevos que, como los nuevos ricos, no suelen entender gran cosa de letras; igualmente desdeñosa de la Lisboa que bulle en *A Brasileira* del Rocío y otros cafés populares, como de la Lisboa *janota* que se exhibe en las pastelerías elegantes, en *A Garrett*, ó en *Benard*, ó *Marques*: la Academia de Ciencias se refugió allá en la melancólica *Rua do Arco a Jesus*, en el edificio vasto, liso y cuadrado del antiguo convento de Nuestra Señora de Jesús...

El Dr. Fidelino de Figueiredo, el esclarecido crítico portugués, el más joven y ya el más reputado de cuantos ejercen en Portugal el magisterio de la crítica, me dice al entrar en el vetusto y solemne edificio:

—Si no hubiese habido conventos en Portugal, no habría buenos edificios ni sitio para las dependencias del Estado, como bibliotecas, etc.

Y yo añado, corroborando la afirmación de mi ilustre amigo:

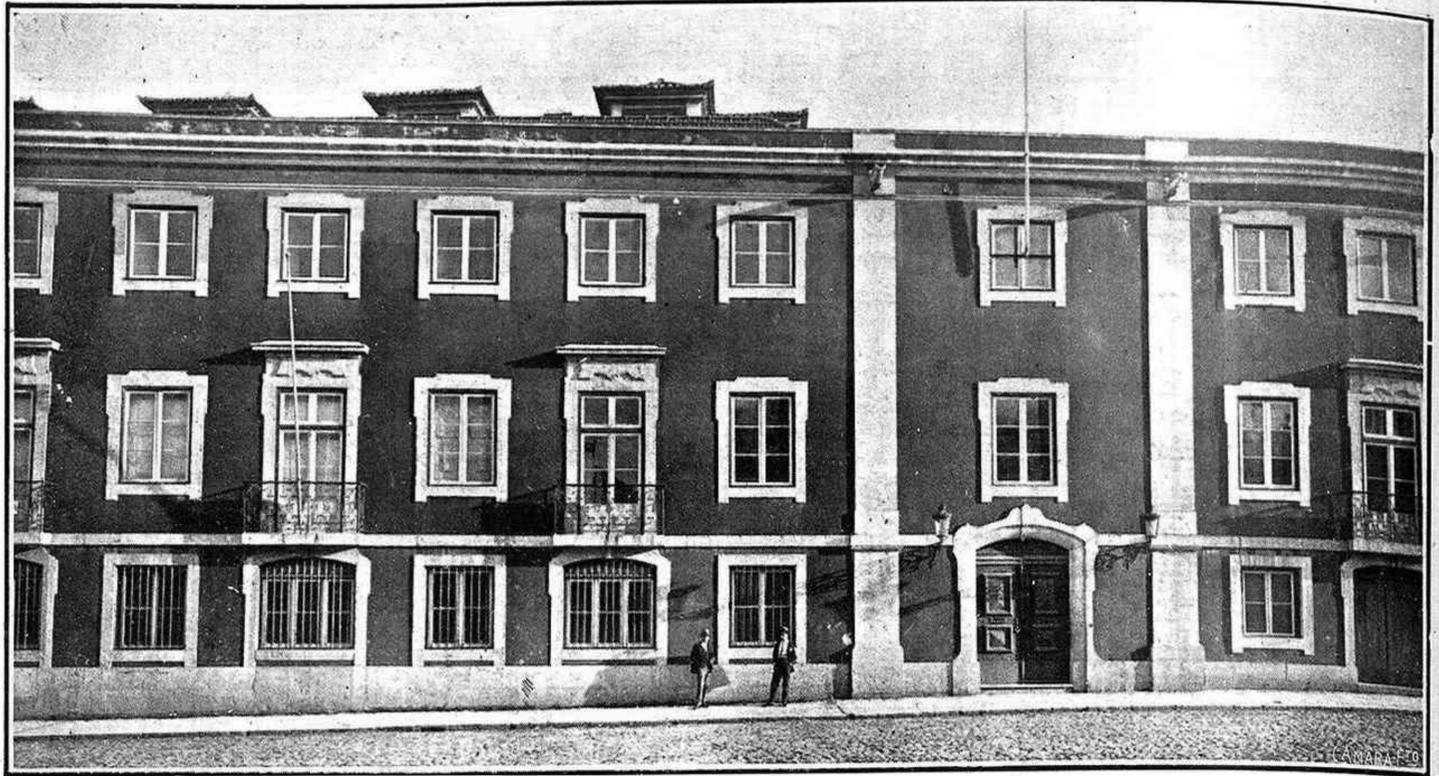
—En toda la Península acontecería lo mismo... Toda España está inundada de monasterios solemnes y de conventos patriarcales... El viejo convento de San Vicente, donde el padre Feyjoo estudiara, ha sido durante mucho tiempo Gobierno Civil, Diputación Provincial, Delegación de Hacienda, Inspección de Primera Enseñanza, muchas dependencias más, en la lluviosa y melancólica ciudad de Oviedo, que cobijó mi juventud... Bajo las arcadas de sus reverendos claustros, jacobinos excelsos lanzaron apóstrofes á lo Murat contra los Poderes constituidos, y racionalistas egregios profirieron frases terribles contra el dogma...

Tal es el influjo secular del catolicismo en la Península, que hasta las imprecaciones contra la religión de nuestros «mayores» han de lanzarse en claustros de conventos... No olvidaré jamás la emoción que sentí en un viejo y rancio poblachón de Castilla asistiendo á una asamblea anticlerical; ¡que se celebraba donde antaño estuviera enclavada la sacristía de un convento de dominicos!... Uno de los oradores no se recató de execrar, como es de ritual, á Santo Domingo de Guzmán, el inquisidor magno... Tampoco puede borrarse de la memoria el relato conmovido y vibrante que una vez me hizo Vicente Blasco Ibañez, con su frase colorida y plástica, del primer Consejo de guerra á que asistió como reo, condenado por delitos de insurrección contra los Poderes constituidos; Consejo que se celebró en los subterráneos de un viejo convento...

Y así, toda la vida española—y peninsular—gira en derredor de antiguos edificios de conventos.

En viejos conventos se dan las enseñanzas laicas, y á veces se instala un club político bajo las bóvedas de un convento de dominicos ó de franciscanos...

Después de descender la abrupta *Calçada dos Gaetanos*, damos vista al palacio del marqués de Pombal. Es un caserón enorme, de balconcitos pequeños, de un solo piso, extendiéndose á lo largo



Fachada del convento de Ntra. Sra. de Jesús, convertido hoy en Academia de Ciências, en la "Rua do Arco á Jesus", Lisboa

de la antigua *Rua Formosa*, ahora *Do Seculo* (que hoy así se llama por el diario que contiguo al palacio se cobija en edificio vasto y rico, dando vuelta á la *Rua do Arco a Jesus*, donde un arco medieval señala una de las puertas de la muralla lisbonense... Hemos pasado bajo el arco evocador—que recuerda siglos pretéritos y que parece adrede dispuesto para inspirar el comienzo de una novela de Rebelo da Silva, de Andrade Corvo ó de Herculanó—, y estamos ya al lado de la Academia.

Nuestro amigo nos presenta á un oficial de la Biblioteca, el Sr. Vieira, una de las personas más finas y amables que hemos encontrado en Lisboa. Nos muestra primero la sala de lectura, una estancia de recogimiento y de trabajo, que recuerda un poco nuestra Biblioteca de la Academia de la Historia... Pasamos luego á la gran sala de la antigua Biblioteca del convento. ¡Qué deslumbramiento!... Los siglos pasados caen sobre nosotros con peso de *saudade* al contemplar esta vasta sala, con dos cuerpos de estantería divididos por una balastrada grandiosa, dorada... Cuatro escalerillas de caracol en cada ángulo de la sala trepan al segundo compartimiento de estantes, todos repletos de libros de erudición religiosa y de filosofía antigua. Ciencia sagrada—Teología, Ascética, Mística, Patrología—mézclase así con ciencia profana, filosofía helénica y oratoria latina: allí, Platón campea al lado de Tito Livio, y Sexto Empírico se empareja con Cicerón ó con Horacio...

¡Y qué solemne recogimiento en toda la librería, como en una de esas estancias de respeto de palacios reales que llevan sobre sí la pátina de los siglos y no el uso desgastador y confanzado del trato diario!... Las escaleras cobijan en el interior de unos cuerpos salientes y convexos que ornan los cuatro ángulos de la sala, y sobre la más alta cornisa encáramanse bustos de sabios y poetas de todos los países y de todos los tiempos...

Allí ostenta su rostro atormentado nuestro Raimundo Lulio, el glorioso iluminado mallorquín, al lado de Agustín de Barbosa, el ilustre canonista portugués; los evangelistas San Mateo y San Lucas brillan al lado de San Agustín; Luis de Camoens, el príncipe de los poetas lusitanos, fraterniza sin acritud, ¡casi extraño!, con su crítico y comentarista Manuel de Faria y Sousa; el matemático ilustre Pedro Nunes, el inventor del *nonius*, del cual derivó luego el *vernier*, se empareja sin desdoro con el gran físico inglés Isaac Newton; no faltan los sabios, filósofos y poetas antiguos, como Platón, Virgilio, Tito Livio, Tucídides, Cicerón ó Hipócrates; al lado de Virgilio, sin desmerecer, se yergue Sa de Miranda, el más glorioso de los poetas sexcentistas; Bossuet, el gran orador sagrado de Francia, desputa al lado de San Gregorio Nazdanzeno, San Marcos y San Juan Evangelista; y entre ellos, asoma sin sonrojo el esclarecido teólogo, humanista é historiador del siglo XVI D. Jerónimo Osorio, obispo de Algarvê, uno de los más fieles amigos de España en ocasión de nuestro dominio sobre Portugal bajo Felipe II.

Casi todas las eminencias portuguesas de los siglos XV, XVI y XVII están allí representadas, al lado de los grandes sabios y poetas extranjeros; allí, el pedagogo Luis Antonio Verney, el autor del *verdadero método de estudiar*: allí, los teólogos fray

Gaspar do Casal y Pereira de Figueiredo; los oradores sagrados fray Tomás da Veiga y fray André da Veiga, que no debe ser confundido con nuestro fray Andrés de la Vega, porque ambos representaron gloriosamente á sus países en el Concilio de Trento; allí, los historiadores como Damiao de Goes, el gran amigo de Erasmo; Joao de Barros, el celeberrimo autor de las *Décadas de Asia*; Andrés de Resende, instaurador de los estudios arqueológicos; allí, los de cultura enciclopédica, como Antonio de Gouvea, señalado como jurisculto y pedagogo; como Francisco de Santo Acostinho de Macedo, Francisco Foreiro, gran bibliófilo, y fray Manuel del Cenáculo Villasboas, arzobispo de Evora, fundador de esta espléndida Biblioteca...

En medio de estas efigies preclaras destaca un medallón—que reproduce el retrato grabado por Godinho para el *Almanach para o ano de 1798*, donde aparece la bonachona figura de Don Juan VI, primero Regente y luego Rey de Portugal, y la cara picaresca y maliciosa de nuestra compatriota Carlota Joaquina, de alegre y ultrajada memoria... Ambos parecen sonreír, uno de bonachonería, otra de manola traviesa, presidiendo aquella asamblea de poetas y sabios que ornan la hoy *Sala noble* de la Academia de Ciências, antaño *Liveraria* del ilustre y extinto convento de Nuestra Señora de Jesús, ocupado por los religiosos de la Tercera Orden de la Penitencia...

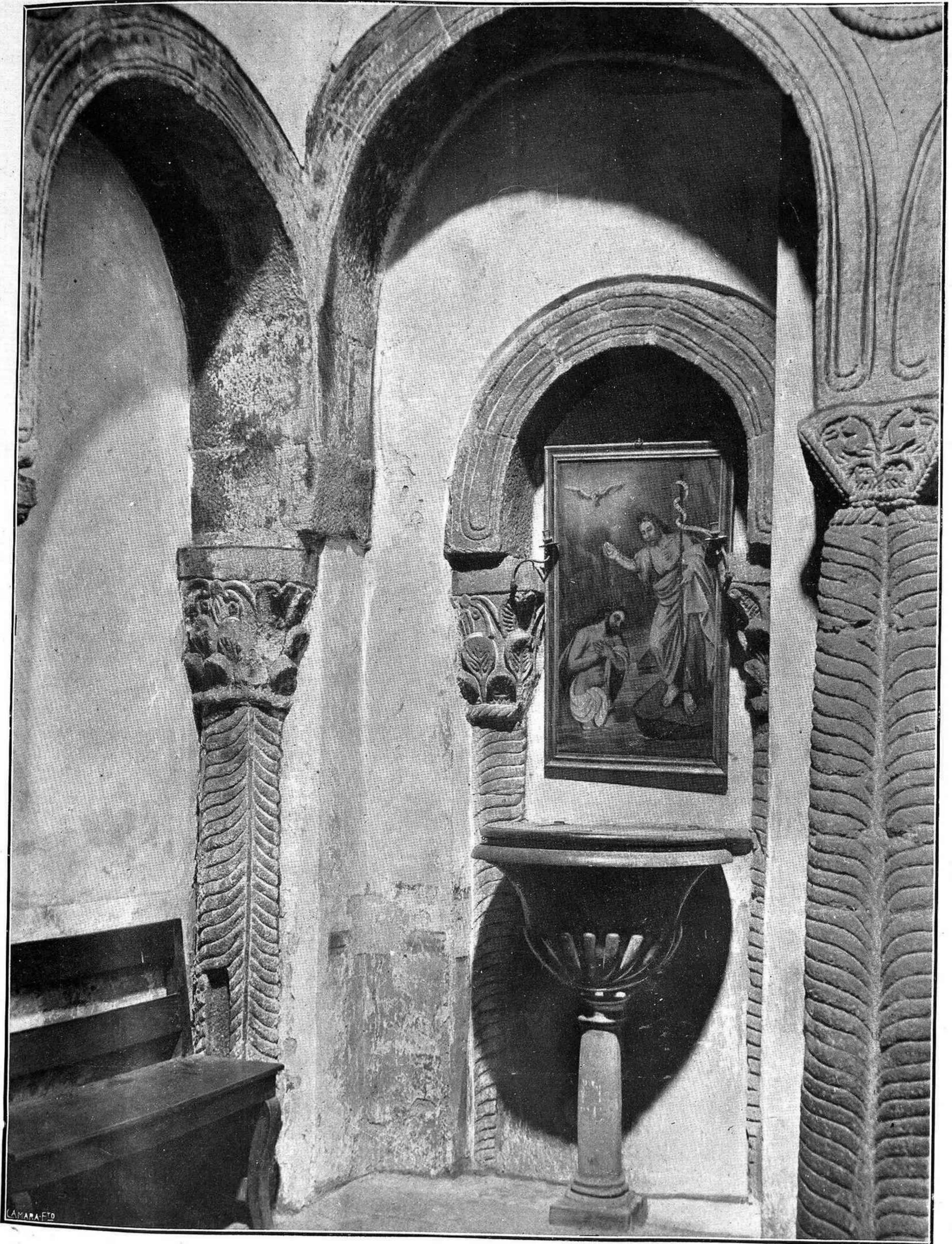
La Biblioteca, envuelta en aquel sosiego, más dorada aún en sus balastradas y en los cantos de sus libros á la dorada luz del sol de Lisboa—sol de Diciembre, único en la Península—, invita á quedar allí descansando de las luchas del mundo, nutriéndose en la lectura de los poetas y de los sabios... Encierra tesoros de erudición sagrada y profana; viejos libros en pergamino nos prometen un arsenal de ciencia, de filosofía y de exégesis...

El Sr. Vieyra, amable y obsequioso, después de permitir que nos demoremos allí largo tiempo, revisando libros en nuestra avida bibliófila, nos muestra un magnífico misal del siglo XV, espléndido de iluminación y de tipos de letra, con páginas en color de una limpieza y de una elegancia que recuerdan tablas de la escuela veneciana más pura. Es un misal ilustre que el artífice Esteban González iluminó, según rezan los pies de página: *Stephanus Gonçalves faciebat 1610*... Sirvió este misal para las ceremonias solemnes del juramento de los Reyes de Portugal que se mencionan: la Reina Doña María II, el Regente Don Fernando, el infortunado Rey Don Pedro V, el burgués Don Luis I y el sacrificado Don Carlos I—*el Martirizado*, como le denominará la Historia—; el epíteto no es mío (libreme Dios), sino del famoso escritor Ramalho Artigao—, y últimamente del desbaratado Don Manuel II, tan diverso del *Venturoso*, primero de su nombre...

Muéstranos luego un cartógrafo latino de Lázaro Luis—espléndido panorama del mundo conocido en aquella época, tan acrecentado por los entonces recientes descubrimientos de portugueses y españoles—. *Feita na Era de mil h² quihetos he seseta he tres annos*, reza el cartógrafo. ¡Época en que ambos países llenaban el mundo con sus glorias!...

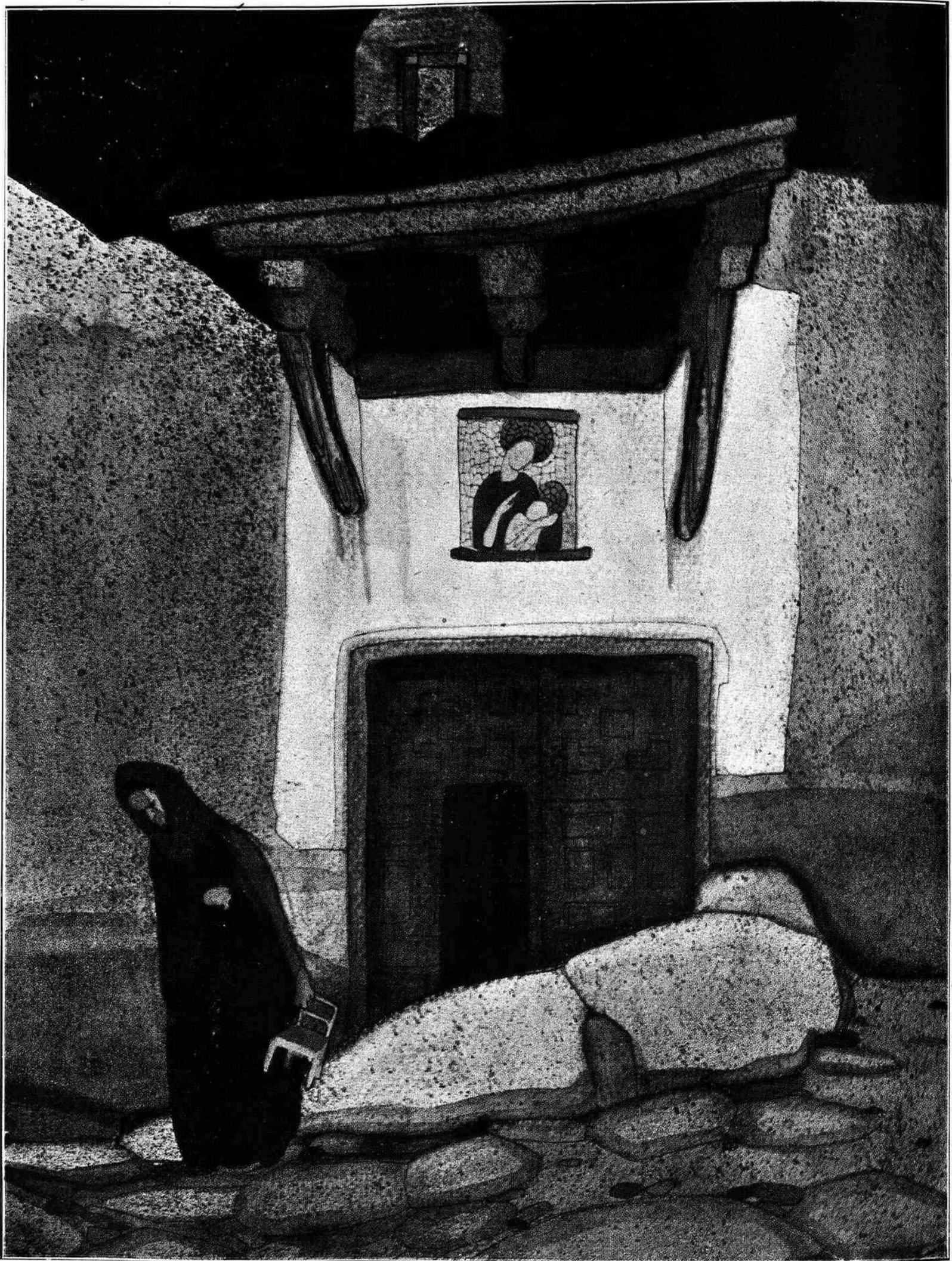
ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Un detalle del interior de la iglesia de Santa María del Naranco, en Oviedo. Es un interesantísimo templo de estilo visigodo, perteneciente al siglo IX, en pleno período de la Reconquista

FOT. WUNDERLICK



Como hay un bobo socarrón y tozudo y una solterona chiflada y un hidalgo «madrugador y amigo de la caza», en todo pueblo castellano existe la ancianita devota como consumida por el fuego interior de la fe.

La santita madruga más que nadie en el pueblo madrugador, y antes que la esquila de la iglesia lance el primer toque de alba, ya ella ha rezado las oraciones por la paz del día que aún tardará en llegar.

Reza después en el templo y reza á toda hora, como si su vida toda se consumiera como una lámpara votiva en los óleos de la oración.

Y en el extremo de su piedad, cuando ya el templo está cerrado, la vieja santita aún encuentra su tabernáculo ante el que orar.

Hay una sola, vetusta, casa señorial en el pueblo. Una casa solariega en

cuya portalada hay una hornacina, sobre cuya imagen, grabada en azulejos, arde constantemente una débil lamparilla.

En la paz de la calleja castellana, retorcida y sombría, á la hora trémula del véspero, la santita reza mientras la noche solemne descende sobre el pueblo.

Y como el alba, la sorprende el nocturno con la oración en los labios.

Es la fe, antigua y recia, tenaz y alerta como el alma de Castilla.

La santita en esta época hace una vida extática, agarrada al terruño del pueblo como una flor mística.

Tres siglos antes su mismo espíritu era el espíritu batallador, iluso y tenaz que hacía á las santas andariegas y fundadoras, como la dulce Doctora Teresa...

DIBUJO DE SANTONJA ROSALES

UNA BUENA MUCHACHA

Por tercera vez en ocho días la obstinación de Mary había planteado el conflicto. A cada nuevo disgusto Juan Antonio veía que, como huidiza agua entre las manos, el amor de Mary se le escapaba entre dificultades y estrecheces económicas.

Enamorado de la pecadora, por ella había desequilibrado su vida: una modesta fortuna que, cautamente administrada, habríale bastado para una existencia cómoda, había desaparecido en menos de tres años, esparcida á voleo en loca siembra por las manos lindas y dilapidadoras de Mary, la aventurera de rostro de colegiala y alma pródiga, que era, como una niña, graciosa y fácil para la caricia y terea y cruel en el capricho.

El, sumiso, rendida la voluntad, esclavo de la dulce tiranía de aquella bellísima déspota de ojos de esmeralda y cuerpo armónico y marmóreo como el de una diosa clásica, había accedido á todos sus deseos, cumplidas todas sus ambiciones...

Pero desde cinco meses antes Mary había cambiado... Con el último cheque negociado, con el dinero de la última hipoteca esparcido, Mary, antes lagotera y mimosa como una gata bien cuidada, habíase tornado arisca y huraña...

Y ahora, ante un nuevo capricho no logrado, se exacerbaba su adustez, se agriaba en polémicas y quejas su trato...

Y no podía satisfacer á la caprichosa: aquella piel suntuosa, magnífica, luciente como una joya que se exhibía como una tentación en el escaparate de un establecimiento céntrico, valía siete mil pesetas.

Imposible para Juan Antonio, de momento, ni aun en un remoto plazo, adquirirla. Dilapidada su hacienda, falto de crédito, acribillado á deudas, las siete mil pesetas eran para él una fortuna inasequible.

Nuevamente aquella mañana, al hablar de ello en el coquetón gabinete de la pecadora, Mary, terca, inflexible, sin querer comprender las razones de lo imposible, persistía en su empeño. Tendría la piel, la deseaba, soñaba con ella.

Agrióse la disputa; surgieron insultos, amenazas.

Y ella, fuera de sí, exasperada, le conminó: —Pues si no tienes dinero, búscalo. Otras veces, para jugar, cuando has querido, lo tuviste...

Replicó él también airado. Y enzarzándose las dos furias, Mary le emplazó, cruel:

—Pues ó mañana me traes tú la piel, ó yo me las arreglaré para tenerla.

Rápido vislumbró el hombre cuánto en la cínica amenaza había de desamor, de traición... Y sobreponiéndose á su dolor—más fuerte aún el deseo que la punzadura del insulto—clamó implorante:

—¡No! ¡Eso, no, Mary! ¡Tendrás la piel! ¡Te lo juro!

Y salió de la casa ciego, frenético, como un loco...



A las siete de la tarde un recadero depositaba en manos de Mary una gran caja, en cuyo fondo, guateado como el estuche de una joya, lucía la piel deseada.

Y al día siguiente en los periódicos se daba cuenta de que la tarde anterior un joven muy conocido en Madrid había penetrado en la sala de juego de un círculo aristocrático y, revólver en mano, robó varios miles de pesetas de la caja. El atracador había herido gravemente á un empleado del Casino que quiso oponerse á su intento, y, aprovechando la confusión que se produjo, logró escapar.

Pero horas más tarde, ya á la madrugada, en el momento en que un policía quiso detenerlo en la calle, Juan Antonio Magar—que tal era el protagonista del suceso—se suicidó disparándose un tiro en el corazón.

Ocho días después salían de la función de noche de Apolo Mary, su amiga Fortunata y Esteban González, clubman y acaudalado, amigo de las aventureras.

—¡Mujer! ¡Ya está bien guardado el luto!—había

dicho á Mary su amiga— ¡No nos irás á hacer creer ahora que estabas loca por Juan Antonio! Ocho días de encierro es bastante; necesitas distraerte, olvidar... ¡Anda! Ven-te con Esteban y conmigo al teatro.

Y fué. Y á la salida decidieron subir andando hasta Fornos. Empezaron á caminar bajo la noche serena y cruda de Enero. Un viento sutil clavaba sus finas agujas en los rostros. Mary, sobre su traje de levita, llevaba envolviéndola, con tibia caricia, la piel magnífica, último regalo del suicida, el capricho suntuoso que se ponía por primera vez.

Al llegar frente á las Calatravas, una mendiga les salió al paso:

—¡Señoritas! ¡Por caridad, una limosna!

Como no le hicieran caso, insistió la postulante:

—¡Una caridad, señoritas, para ir á recogerme! ¡Que nos morimos de frío!

Mary se detuvo al conju-ro de la voz doliente y miró á la imploradora. Era una mujer aún joven, terriblemente pálida, con ojos de fiebre, brillantes y lacrimosos. Vestía unos andrajos parduzcos, bajo los cuales se adivinaba su cuerpo, consumido de anemia, temblante de frío, y llevaba en brazos un niño que gimoteaba desesperadamente, buscando, obstinado, el calor y el alimento del pecho materno que se le negaba.

Quedó un momento detenida Mary; vió á la mujer como un espectro que la contemplaba suplicante; sintió que castañeteaban de frío sus dientes al volverle á implorar:

—¡Una caridad, señorita, para no helarnos en la calle!...

Y rápida, instintiva, se desembarazó de la piel y se la dió á la mendiga.

—Tome usted... Para que no pase frío...

Un gesto de asombro dilató el rostro de la pobre.

Fortunata intervino en protesta:

—Pero, mujer, ¿estás loca? ¿Y tú no vas á tener frío?

—No, no. Cogemos un coche...

—¡Qué barbaridad!—clamó el vizoconde—Coge tu piel. Yo le daré dinero. Es preferible regalarle diez duros...

—¡He dicho que no!—replicó Mary—Ha de ser la piel. Esta noche—dijo á la mujeruca—se abriga usted con ella. Y mañana si quiere la vende. Vale siete mil pesetas. ¡Y nosotros—se impuso á sus acompañantes—vamos de prisa á Fornos!...

Fortunata y González fueron los encargados de difundir el inaudito rasgo generoso de Mary por todos los ámbitos del mundo galante.

Y desde entonces—yo lo he oído—no se habla una vez de la bellísima pecadora que no se diga como colofón:

—Mary tendría, como todo el mundo, sus cosas; pero no cabe duda: es una mujer todo corazón. Una buena muchacha...

Y lo más absurdo: que esto es rigurosamente exacto...

JUAN FERRAGUT

EL ALMA EN PENA DEL POBRE "LALÍN"

LA del alba sería cuando el tío Eusebio (así era llamado nuestro héroe por amigos y enemigos, más de éstos que de aquéllos), luego de haber hecho un rollo con los mugrientos papelotes donde bailaban una grotesca zarabanda los números trazados con tinta parduzca, color ala de mosca, por su mano temblorosa y que representaban el producto de su hacienda—tierras de labranza, viñedos y olivares—y el de los préstamos usurarios al doscientos por ciento, hechos en la semana á gentes de los pueblos comarcanos que á él acudían, á disgusto siempre, eso sí, en los casos de apremiante apuro, dispúsose á meterse bajo las mantas y los cobertores de su desvencijado catre, no para hacer sueño tranquilo, pues en verdad eran pocas sus horas de sosiego, sino para seguir barajando en su imaginación las cuentas, únicos pensamientos que tenían albergue en aquel nada despejado meollo.

Al pasar por la alcoba de Ramona, su hija, moza de veinte abriles bien floridos, según se verá más adelante, oyó los ronquidos de la virgen, ronquidos broncos que más parecían de un gañán tras una jornada ruda en plena siega. Dormía á pierna suelta, libre de preocupaciones, sin ni siquiera soñar con Eulalio, sacristán del próximo pueblo de Santa María de los Lirios y aspirante á su morena y regordeta mano. Bien que correspondía Ramona, con honesto y noble cariño, al cariño del sacris, un cariño limpio asimismo de toda pasión pecaminosa. Claro que estos amores deslizábanse á espaldas del viejo usurero, quien, como á nadie extrañará, destinaba á su única heredera para cualquier rico labrador que, prendado de sus visibles encantos, quisiera juntar su capital á la dote de Ramona, cuyo importe en moneda y en especie nadie sino el padre conocía.

Al tío Eusebio, como siempre, hubieron de indignarle aquellos ronquidos ásperos, y quiso despertar á la moza; pero, como siempre también, se contuvo, limitándose á gruñir:

—Por fuerza es boba esta muchacha; si no, con lo mal que se están poniendo las cosas, no era posible que durmiese tanto y en la forma que duerme.

Cantó un gallo en el corral. De la carretera llegaron las voces de las mayores arreando el ganado, y el rechinar de las ruedas de la diligencia, que encaminábase á la estación en espera, no muy segura, de algún viajero del primer tren para Santa María de los Lirios.

Apenas tendido en el catre tío Eusebio y arropado hasta la coronilla, en la ventana del cuarto de Ramona—en el piso bajo—, que se abría al campo, sonaron unos discretos golpes dados en el cristal con los nudillos. Despierta la moza por casualidad, y dispuesta á reanudar el sueño, esperó un momento, no mucho, pues que muy pronto alguien habló desde fuera y á media voz:

—Ramona..., oye.... Soy yo... Te traigo buenas noticias.

—¡Tú, Lalín! ... ¡A estas horas!—murmuró aquella, saltando del lecho y vistiéndose ligera un refajo de paño colorado y una chambra de grueso estambre verde.

Y añadió, poniendo los labios en la juntura de las vidrieras:

—Ya voy; aguarda.

No se hizo esperar, ansiosa de saber lo que su novio tenía que decirle.

Cuando abrió la ventana con todo el sigilo posible para que su padre no lo oyera, vió al sacris envuelto hasta los ojos en su ancha manta, muy reluciente, á la luz indecisa del amanecer, por los goteros caía una intensa lluvia. Sacó Eulalio la mano, é introduciéndola por entre los barrotes de la reja, apretó con toda su fuerza la mano de ella, caliente, muy caliente, contrastando con la frialdad de los dedos de él, helados y húmedos.

—¡Muchacho, si nos viese mi padre!—rió la moza con un friolero castañeteo de dientes.

—Quién lo piensa. A buen seguro, estará soñando con sus dineros...

—¡Dios! ¡Y viniste á pie con el agua que cae!

—No—rectificó Eulalio, siempre hablando quedo—. Vine hasta los majuelos en el coche de la fonda; pero era lo mismo: la sangre me hierve en el cuerpo de contento que estoy, y no hay lluvia que me cale ni cierzo que me hiele.

—¡A ver, habla, muchacho, que impaciente me tienes!

—Pues que nos casamos antes de dos años.

—¿Antes de dos años?—tornóse grave Ramona—Mejor fuese...

—O dentro de dos meses, ¡quién sabe!...—atajóla él satisfecho—Mas es cosa cierta que nos casamos

—¿Y mi padre?

—El tío Eusebio consentirá, no lo dudes.

—¿Quién lo ha dicho?—brillaban como brasas los ojos de Ramona, y su mano, entre la mano ya



templada del novio, ardía en una fiebre de sano deseo.

—Lo ha dicho—repuso aquél atropellando las palabras—quien me dió la receta para conseguirlo...

—¡Tantísimo como yo se lo pido á la Virgen de los Lirios!... Una vela he de mercarla para que le luzca en la misa de los domingos; así, ella hará que sea cierto lo que dices.

—Mércasela, si es tu gusto..., y, ¿sabes?, por un por si acaso..., mas me parece que todo nos saldrá á pedir de boca.

Seguía á intervalos cantando un gallo en el corral; contestábanle los gallos de otros corrales como en un amistoso diálogo, y seguía la lluvia cayendo y esparciendo en la atmósfera ese olor saludable, olor de vida, á tierra mojada. El viento trajo hasta los novios el pitido del tren y el lejano y diríase angustioso jadeo de la locomotora, mezclado con el estruendo de ruedas y topes.

—¡Ay, Dios!—alarmóse Ramona—¡A ver si despierta mi padre!... ¡Vete, Lalin, vete! Yo rezaré á Nuestra Señora de los Lirios...

—Y no dejes de mercarle la vela—dijo el sacris, disponiéndose á obedecer—; y, si es caso, algo de aceite para la lamparilla del Sagrario..., ¿sabes?, por lo que pueda ocurrir...

•••••

Hemos dicho que Ramona contaba veinte muy floridos abries, y es nuestro deber de fiel narrador decir que la moza nada podía envidiar de otras lozanas bellezas de su tiempo. Era alta y acompañada de carnes, de una escultura modelada como para satisfacer de sobra al más delicado de los artistas y al más exigente de los mozos de su clase y aun de clases más refinadas: pecho abundante y bien proporcionado, de una exquisita turgencia; alto y breve talle, sin recurrir á las malsanas estrecheces del corsé, y ampulosas y duras caderas, sin llegar á la ampulosidad, muy frecuentemente exagerada, de las mujeres campesinas poco cuidadas del atildamiento de su persona; dijéranse hechas á torno sus piernas fuertes y robustas, asomando, dentro de unas medias de hilo, generalmente blancas, por bajo la falda, no tan corta como en nuestros días exige la moda mundana. No era tan pequeño su pie que pudiese haber holgadamente en los zapatos de las heroínas de poemas de ensueño; pero sin ser grandes tampoco, ni estar afeados por juanetas protuberancias. Sus ojos, inmensos y reidores, bajo la pantalla de las pestañas, negras también como sus pobladas cejas, de trazó perfecto y como sus abundantes y ensortijados cabellos, daban á su rostro, de sanos colores, una expresión de admirable simpatía, aumentada por la atractiva charla de sus labios rojos cual cerezas en sazón. Magníficos hoyuelos adornaban sus gordezuelas manos; manos fuertes como su poseedora, que recibieron, á pleno campo y sin afearse, las inclemencias del sol

y del viento. Preciso es convenir en que la hija del tío Eusebio podía y debía ser incluida entre todas las bellezas rústicas soñadas y cantadas por los poetas de todos los tiempos. Lástima que esta moza de tan apetecible continente, de alma bondadosa é ingenuo corazón tuviese que soportar la sórdida avaricia y á veces los duros tratos del viejo usureiro—frisaba en los setenta y ocho años—, cuyo aspecto, trágico en su pronunciada flacidez, en su terrífica demacración, en su repugnante desaseo, denotaba sus mezquinos sentimientos, su egoísmo sin límites, su sed insaciable de oro.



Quince días, ni uno más ni uno menos, con sus correspondientes noches, llevaba el tío Eusebio sin poder pegar los ojos. Y no es que marchasen mal las rentas, ni los préstamos escasearan; los colonos habíanle pagado religiosamente y con toda puntualidad el arriendo de sus fincas; por otra parte, fueron en mayor número que nunca las personas que, obligadas por momentáneos apuros, habían ido á caer entre sus garras de rapiña en demanda de cantidades metálicas, tomadas á cualquier interés, un interés cada vez más crecido, por de contado.

El avaro no salía de casa—aquella casona en medio del campo, antigua mansión señorial adquirida por él como pago de un gran préstamo no satisfie-

cho á tiempo—, y apenas atrevióse á traspasar la puerta de su aposento, una habitación destartada en el piso alto, con un balcón corrido, que rara vez, en estos días, abriase á la caricia del sol ó á la saludable brisa de la llanura. De codos unas veces sobre la mesa, tosca mesa de pino despintada, y otras veces tumbado en su catre, viejo catre de tijera con ropas viejísimas y deterioradas—los muebles primitivos, de no escaso valor, fueron vendidos por el prestamista en pública subasta—, el tío Eusebio, más amarillo, más demacrado, de aspecto más horrible que de ordinario, y sin soltar de entre sus

manos sarmentosas y temblonas aquellos mugrientos papelotes donde aparecían trazados con parduzca tinta los números que representaban el valor de su cuantiosa renta y los intereses usurarios de sus préstamos, entregábase á un continuo y absurdo monólogo, gesticulando y accionando ridículamente como un loco en los momentos de desvarío.

Apenas anochece, y hecha la que, más que cena, podría llamarse miserable colación, el espectro viviente, bien asegurados por sí mismo la llave y los cerrojos de la puerta principal, volvía á su cuarto, ordenando antes á Ramona que se acostase.

Dormía la moza á pierna suelta, como siempre, y eran, según costumbre, acompañados sus tranquilos sueños de unos ronquidos broncos, exasperando al padre, quien, al escucharlos en sus interminables horas de insomnio, para él siglos de martirio, no podía menos de gruñir:

—¡Por vida de todos los diablos! Si no fuese estúpida esta muchacha, imposible que hiciera sueño tranquilo.

Como las anteriores, aquella noche, á punto de las ocho, comenzóle al tío Eusebio un temblor extraño que agitaba su cuerpo de pies á cabeza.

Era el 1 de Noviembre, uno de los dos días del año en que la costumbre pone en los vivos el recuerdo y el obligado sentimiento de los difuntos. El aire traía á los oídos del avaro, cual un aviso de la eternidad, el sonido de las campanas de Santa María de los Lirios, doblando á muerto:

Din, don... Din, don... Din, don...

Castañeteaban los dientes del viejo,

echado de bruce sobre el jergón del catre, y temblaban sus sarmentosas manos con temblor de poseso. De sus ojos salían algunas lágrimas de terror. Ardía débilmente uno de los mecheros del velón colocado encima de la mesa, en medio del cuarto. La noche era cruda; dijérase del más riguroso invierno; un viento huracanado azotaba con furia los cristales y removía las tejas de la casona con ruidos siniestros, semejantes á veces al férreo arrastrar de cadenas. Una impetuosa oleada de aire, empujando y abriendo de par en par las vidrieras y el postigo del balcón, apagó de súbito la luz, ya mortecina por falta de aceite. Las campanas seguían su lúgubre tañido, al ha más perceptible:

Din, don... Din, don... Din, don...

Y fué entonces cuando en la antigua mansión señorial, destartada y fría, con frío de muerte, oyéronse los mismos fatídicos gritos de todas las noches.

—¡Eusebioooo!—decía una voz opaca, como salida de una profundidad inmensa, una de esas voces que á las gentes supersticiosas ó enfermas de los nervios les parece escuchar, venidas de ultratumba—¡Eusebioooo! ¡Que te has de moriir!... ¡No tengas tanto apego al dineroooo!...

Poco á poco, aquella voz escalofriante iba alejándose, alejándose, de modo que sólo parecía repetir las últimas sílabas: «¡...biooooo!, ¡...moriir! ¡...nerooooo!», confundidas con las tristes campanas de Santa María de los Lirios:

Din, don... Din, don... Din, don...

En la medrosa obscuridad del cuarto, el usure-ro, luego de correr de un extremo á otro sin dar con la salida, á causa de su aturdimiento, cayó al suelo accidentado.

•••••

... Y no pudo guardar el secreto ante su hija. ¿Qué importaba que ella se enterase de sus miedos? Eusebio, que no pisaba la iglesia desde el día de su boda, que evitó siempre tener entre sus contados amigos á «gentes de iglesia»—según sus palabras—, sentía un pánico tremendo á las apariciones y fantasmas, y creía, como el vulgo demasiado ingenuo, que las «benditas ánimas del purgatorio» suelen presentarse á los vivos pidiéndoles sufragios para su descanso eterno. Oiría su hija, como él la había oído, la voz del otro mundo; juntos buscarían por toda la casa lo que no podía ser sino un ánima en pena; rezarían ambos para que Dios la sacara de los tormentos del fuego.

Llegada la noche, luego de la cena frugal, y poco antes de la hora acostumbrada, el tío Eusebio, en vez de hacer que Ramona se recogiera en su habitación de la planta baja, quiso que le acompañase.

—Ven—dijo, agarrándola con una mano y llevando en la otra el velón, encendidos los cuatro mecheros—. Vas á saber una cosa que desde hace días me tiene preocupado, más aún, amedrentado, tanto que no puedo conciliar el sueño.

Asustada la moza al principio—no eran para menos el semblante desencajado y la misteriosa actitud del viejo—, hubo, al fin, de tranquilizarse. Como si lo viera: *Lalín* había escrito á su padre dándole cuenta, de sus propósitos de casarse con ella, y eso era todo. En verdad, no acertaba á comprender el motivo de tal susto; el matrimonio—¡qué bien le sonaba esta palabra!—quedaríase á vivir con el tío Eusebio, y así, todo seguiría como antes. Por otra parte, el cariño del padre, tan poco comunicativo siempre, no despertaría los celos del marido; tanto mejor; la paz reinaría en la casa, y todos satisfechos. Pero ¿era posible—reflexionó—que el viejo no hubiese pensado esto mismo? Y si lo pensó, ¿cómo pudo causarle sobresalto la noticia? ¡Ay, Dios! ¿Estaría decidido á no consentir que se casaran?... ¡Virgen Santísima de los Lirios! No una vela (recordó entonces la deuda que tenía con la Virgen), dos velas mercaríala, y además ofrecía desde ahora pagar de sus ahorros todo el aceite que consumiera en un mes la lámpara de Sagrario.

Subían despacio la ancha escalera; en el silencio, el choque de los pies contra los peldaños de piedra sonaba en los oídos del hombre como suenan las paletadas de tierra al caer sobre los ataúdes... Paróse un instante, haciendo á Ramona, abstraída en sus pensamientos, detenerse también.

—¿No oyes?—interrogó, sin poder dominar el temblor de todo su cuerpo.

—¿Qué?—balbució la moza ante la para ella inexplicable pregunta—No oigo nada.

—Es verdad—tranquilizóse él—. No es nada.

Arriba, en el cuarto del tío Eusebio, todo estaba en orden: la puerta cerrada; á medio levantar las ropas del catre; los papeles, los eternos papelotes mugrientos y llenos de números, encima de la mesa, extendidos bajo uno de esos libros comerciales llamados «Diarios»; todo según lo dejara al salir poco antes... Comenzaron á oírse á lo lejos—esta noche se hallaba el aire más encalmado—las campanas de Santa María de los Lirios doblando á muerto:

Din, don... Din, don... Din, don...

Suspiró Ramona, y casi humedeciéronse sus bellos ojos:

—¡Pobres ánimas benditas!

Y sus labios empezaron á media voz una oración: —Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...

No pudo seguir; un grito inarticulado se escapó de su garganta, mientras sus robustos brazos agarraron el cuerpo débil de su padre, caído y como accidentado sobre el catre.

La voz opaca, la voz del otro mundo, gritaba: —¡Eusebioooo!... ¡Piensa que has de moriir!... ¡No tengas tanto apego al dineroooo!...

—¡Padre!—exclamó, aterrada, la moza—¡Ay, padre!... ¡Ahora sí, ahora sí lo oigo! ¡Vámonos de esta casa! ¡Al campo!... ¡Yo me muero de miedo!

Parecía repetir el eco:

—¡...biooooo!, ¡...moriir! ¡...nerooooo!

Las campanas doblaban, doblaban por los muertos:

Din, don... Din, don... Din, don...

Tío Eusebio y Ramona iban á marchar; abajo, y por el hueco de la escalera, vieron, á la luz del velón, algo como un esqueleto agitándose dentro de un blanco sudario, y la calavera, que semejaba reír, enseñando los dientes...

... El alba les sorprendió enlazados en un estrecho abrazo de espanto.

•••••

En la casa rectoral, don Angelón, el párroco de Santa María de los Lirios, y don Bartolo, el farmacéutico, hablaban amistosamente.

La tarde, una tarde de domingo desapacible, amenazando lluvia, impedía su acostumbrado paseo, durante el cual, en los días de sol, dedicábanse á comentar los acontecimientos de vecindad ó bien las últimas noticias recibidas de Madrid.

Imposible salir hoy al campo; así, esperaban la llegada de algún amigo que los completase el tresillo hasta el anochecer, cuando don Angelón, como todas las tardes de este mes, había de pronunciar, desde el púlpito, el sermón de difuntos.

Entró Eulalio, el sacristán—*Lalín* le llamaban, por su figurilla pequeña y desmedrada, que no representaba sus veintidós años corridos—; venía encogido, tiritando, en la mano una vela de á libra.

—Santas y buenas, padre—dijo—. Dios le guarde, don Bartolo.

Y como hablando para él:

—Ya era hora—murmuró—de que saldara su deuda con la Virgen. Voy á ponérsela en seguida en el candelero más alto.

—¿Qué hablas, *Lalín*?—preguntó, sonriendo, el boticario.

Y el cura:

—Pero ¿qué te pasa, muchacho? Hace tiempo que siempre te oigo hablar solo, como si estuvieras loco...

—¿Loco?... No, señor... Decía que la Ramona ofreció esta vela á Nuestra Señora, ¡qué sé yo cuándo fué!, y, cosas de mujeres, no se ha acordado hasta hoy... Ahora mismito la ha traído el cochero de la fonda, con encargo de que luzca desde esta noche. Y oiga usted, padre: dice que, si puede ser, aproveche también para las ánimas; usted sabrá...

—Sí, hombre, sí—asintió, razonable, el párroco—. La Virgen, teniendo en cuenta la buena intención de esa devota, cederá á las ánimas la mitad de la vela...

—A propósito de la Ramona—terció don Bartolo—: ¿cuándo os casáis?

—¿Casarse? ¿Pero casarse Eulalio?... A él, que le conoció de chico, de monaguillo en esta misma parroquia de Santa María de los Lirios, y que en los años transcurridos no le había visto crecer mucho más de dos cuartas; á este sacerdote ingenuo, que no tenía un concepto muy amplio de la vida, parecióle siempre que un hombre de aquella estatura y de aquel aspecto endeble, enfermizo, no podía

casarse. El matrimonio, pensaba *in mente*, es el principio y la base de una familia, y una familia con aquella *base* tan poco resistente y con aquel tan exiguo *principio*...

Eulalio no le dejó terminar este pensamiento, en medio de todo no muy descaminado. Contestando á la pregunta del farmacéutico, hubo de lamentarse:

—Me parece que nunca nos casaremos—miraba al suelo y casi lloraba al decirlo—; ese viejo avaro no piensa más que en el dinero, en lo que le producen sus fincas y sus préstamos... Ramona dice que la idea de su padre es casarla con un Labrador rico, muy rico...

Don Bartolo, acercándosele al oído, dijo:

—¿Pusiste en práctica mi receta?

—Al pie de la letra—contestó en voz baja el sacris—; mas parece que no va á dar resultado...

—Vamos á ver, vamos á ver—interesóse don Angelón—. Tú, Eulalio, ¿quieres á esa moza? ¿La quieres de verdad para hacerla tu mujer?

—Quererla es poco, padre; no sé cómo decir que para mí no hay en el mundo nada ni nadie como ella... A nadie, sino á mi madre, que Dios tenga en su santa gloria, pude adorar como adoro á la Ramona...

—Pues si la amas como dices; si tu cariño es tan noble como parece, Dios te la dará por esposa; El, que es el mismo Amor, bendecirá vuestros amores... No desconfíes.

Sonó la campana de la escalera y una voz de hombre pronunciando algo que no llegó á oírse. Luego, Remedios, la hermana del sacerdote, dijo desde el pasillo:

—Angel: un señor que quiere verte.

—Venga con Dios quien sea—repuso el párroco, incorporándose en el fraileró sillón donde se hallaba retrepado.

Don Bartolo y *Lalín*, discretos, retiráronse á una habitación inmediata. Y pasó el tío Eusebio—no otro era el visitante—, encorvado su cuerpo enclenque, metido en su eterno chaquetón de pardo paño, andando despacio, apoyándose en su recio cayado.

•••••

—Los muertos no vuelven—se oyó decir al sacerdote con muy convencido acento.

—Sí, padre, sí; yo he visto en mi casa y con mis propios ojos á un alma en pena, pues no podía ser otra cosa aquel blanco sudario y aquella calavera con la boca muy abierta, enseñando los dientes... Mi hija, la Ramona, también la vió..., y, de acuerdo con ella, le traigo á usted doscientos reales para misas... y que Dios me perdone todos mis pecados.

—Se dirán las misas...; pero sepa usted, señor Eusebio, que los muertos no vuelven.

—Sí, padre, sí; yo y mi hija oímos la voz del otro mundo que decía: «¡Eusebioooo! ¡Que te tienes que moriir!...»

Eulalio, desde la otra habitación, gritó:

—¡Eusebioooo! ¡No tengas tanto apego al dineroooo!...

A punto estuvo de desmayarse el viejo; levantóse del asiento, exclamando como un loco:

—¡Ahí está el alma! ¡Esa es la voz! ¡Esa es la misma!

Dos ruidosas carcajadas siguieron á estas palabras. Don Bartolo y el sacris entraron sin dejar de reír, ante el asombro de don Angelón y el tío Eusebio.

—Sí—dijo el farmacéutico—. La misma voz que ustedes oyeron en su casa—. Y señalando á Eulalio:—Aquí está el alma en pena..., el alma del pobre *Lalín*, penando porque usted quiere casar á Ramona con un rico...

—¡Demontre de muchacho!—rió el párroco.

Don Bartolo añadió:

—Tío Eusebio: no tenga usted tanto apego al dinero. *Lalín* es pobre, pero es un hombre trabajador, y como Ramona y él se aman, serán felices casándose.

—¡Ay, Dios!—respiró el viejo, como quien se siente descargado de un enorme peso—¡Buenos miedos me hizo pasar!... Pues que se casen...; yo les apadrino, y esta boda será la más sonada de Santa María de los Lirios... Pero ¿cómo demonios entraste, tan cerrada como estaba la puerta con cerrojos y llave?

Lalín no pudo contestar por efecto de la emoción. Hizolo por él don Bartolo:

—Otra vez, cuando mande usted hacer corrales en su casa, procure que pongan las tapias más altas, y aun así que no haya árboles junto á ellas... Las almas en pena, ¡pobrecitas!, no vuelven del otro mundo; ya se lo ha dicho don Angelón, que de eso sabe bastante. Y yo le digo á usted que las almas en pena de los vivos, y más si son almas enamoradas, trepan muy bien por los árboles, sin miedo á caerse...

F. GONZALEZ-RIGABERT

DIBUJOS DE ECHEA



LA RIQUEZA ARQUITECTÓNICA DE ESPAÑA



Puerta principal de la fachada de la iglesia de San Miguel, en Jerez de la Frontera

FOT. RICARTE

HEMOS VISTO...

... *Combinaciones de raso brillante con raso mate*, que bastan para la decoración muy sobria y muy completa de una *toilette*... Se obtienen aplicando sobre el derecho brillante—fulgurante—, dicen los modistos—del raso trozos del mismo género, vuelto sencillamente del revés y utilizado por su cara mate... Así, por ejemplo, en un vestido con falda muy amplia y corta, rematada por un volante en línea quebrada, una banda estrecha de raso mate corre sobre la cara brillante del tejido, partiendo de cada punta de la falda hasta terminar en la cintura... Con esta novedad, el raso, un poco olvidado en estos últimos tiempos, ha vuelto á la actualidad elegante, y sus matices preferidos son malva, coral, banana y limón.

... *Muchos vestidos negros, que no son de luto y que responden á una de las eternas paradojas de la moda*, lo mismo que á otra paradoja respondian los vestidos blancos lucidos en los invernales días de Marzo. Para la calle, estos modelos negros son *tailleurs* de seda mate, muy recia, que se guarnecen con volantes ó con frunces y se completan con chalecos blancos, de hilo bordado, ó de un piqué al que la manía de exotismo ha impuesto el nombre de *pi-quello*. Para *soirée*, los vestidos negros se hacen de raso fulgurante, sin bordados ni encajes como adorno, y en general con frunces laterales que forman *panneau*... En ocasiones, estos modelos aparecen guarnecidos con franjas de pluma negra, pintada con lunares blancos... Otro modelo de noche tiene forma de funda muy ceñida, enteramente bordada con perlas de cristal ó con canutillos de azabache. La falda de este modelo es tan estrecha que no permitiría dar un paso, y aun menos bailar, si no estuviera hendida verticalmente sobre el lado derecho, con lo que á cada movimiento se descubre la pierna hasta más arriba de la rodilla. Algunas de estas faldas llevan un volante de tul, bordado también con perlas ó azabaches, y otras tienen toda la orla bordada con dibujos chinos, en hilo de oro y sedas azules, rojas y verdes, con tonos de laca.

... *Elegancias tricolores*, cada vez más numero-

sas... Las disposiciones más frecuentes son: vestido azul con adornos blancos y sombrero rojo; ó sombrero blanco, vestido azul y en la cintura del vestido una rosa ó una camelia gigantesca ó intensamente rojas.

... *Sombreros de copa análogos á los que llevan los hombres con el frac*, pero con el ala más estrecha y más baja por detrás que por delante. Se guarnecen con un mazo de plumas de garza muy cortas, colocado lateralmente, ó con dos ó tres camelias rojas prendidas detrás. Estos sombreros son negros—de fieltro, paja ó *moiré*—, y negra es también la garza empleada con ellos.

... *Medias de la más alta fantasía*, tan tenues y transparentes que darian á las piernas apariencia de completa desnudez si no fueran doradas y no

CRÓNICA DE LONGCHAMP



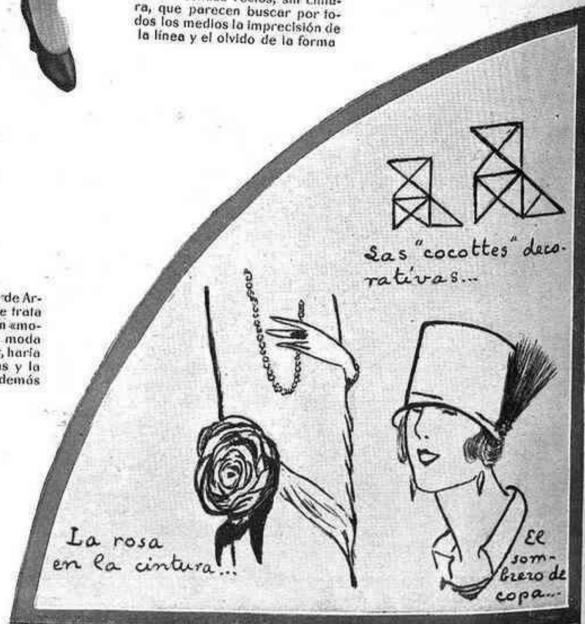
Ocho bandas alternadas de encaje y de crespón de China, y aquí tienen ustedes... ¿una camisa?... No... Un vestido sin grandes complicaciones, pero bastante caro...

Las perlas de cristal y los canutillos de azabache constituyen el elemento decorativo preferido en los vestidos rectos, sin cintura, que parecen buscar por todos los medios la imprecisión de la línea y el olvido de la forma



A la izquierda: un vestido de Arlequín... No del todo... Se trata de un tejido estampado con motivos cubistas y de una moda que, en caso de prosperar, haría la fortuna de los oculistas y la desgracia de todos los demás hombres

A la derecha: último modelo para niñas de veinte á cuarenta años...



Las "cocottes" decorativas...

La rosa en la cintura...

El sombrero de copa...

tuvieran, enhebradas en sus mallas, incontables perlititas policromas.

... *Echarpes-cinturas*, que reemplazan á los cinturones inútiles sobre los talles inexistentes. Estas écharpes-cinturas se anudan sobre las caderas, á la altura que la moda señala provisionalmente.

... *Grandes foulards de batik*, cruzados sobre el pecho y cubriendo la espalda y los hombros, á la manera que llevan sus pañuelos las campesinas rusas y gallegas. Algunas damas un poco excéntricas anudan al cuello esos *foulards* y dejan que los picos sobresalgan formando una llamativa gala muy apache.

... *Una creciente y alarmante invasión de monogramas*, que aparece ieron—como ya apuntamos en otra crónica—imitando sellos sobre lacre y decorando los sombreros; ahora guarnecen las blusas, for-

man hebillas de cinturón ó de zapatos, sirven de «tema» para las sortijas y los pendientes y, en suma, constituyen una verdadera obsesión de la moda... Cuando Doña Blanca de Castilla reinaba en Francia, las damas bordaban, á la izquierda del cuerpo de su vestido, el blasón del esposo; á la derecha, el blasón propio; y sobre la falda el árbol genealógico... Hoy las señoras y señoritas se contentan con poner dos iniciales sobre todas sus prendas de vestir y sobre algunas de sus joyas... Esto se presta á que en la calle los audaces cortejadores hallen fácil pretexto para trabar conversación...

—¿A. D.?... Señorita: usted se llama seguramente Amada Divina...

—Nada de eso... Me llamo Andrea Durand... Etc., etc...

Algunas originales han adoptado, para substituir al monograma indiscreto, la «pajarita de papel» bordada ó de plata ó esmalte, último capricho de la frivolidad... En España esta moda es tolerable; pero en Francia, donde las «pajaritas de papel» se llaman *cocottes*, el símbolo se presta á muy ambiguas interpretaciones.

Juegos de sombrero, sombrilla y écharpe de piel de ante, teñida de color vistoso, rojo, naranja ó marrón, generalmente.

Y NO HEMOS VISTO...

... *Sortijas de brillantes en la mano derecha*. Los brillantes se llevan sólo en la mano izquierda, reservando la derecha para las piedras de color.

... Las combinaciones de perlas blancas y negras que tan de moda estaban últimamente, que por ahora sufren pena de reclusión en los joyeros.

... Rubíes ni zafiros, condenados á destierro por delito de vulgaridad. La piedra del día es la esmeralda cuadrada, montada al aire, entre cuatro garfios de platino.

... Medias bordadas con seda ó incrustadas con encaje. Fueron el *grand chic* de ayer; pero ahora se quedan para las «nuevas ricas» ó para las elegancias rezagadas en olvidados rincones de provincias.

ALICE D'AUBRY



La falda corta era uno de los elementos de la moda veraniega... Pero este modelo ha tenido gran éxito en Longchamp... Se plantea otra vez el dilema: ¿falda corta ó falda larga?...

... Una paradoja de la moda impone, para el verano, los vestidos negros... Para la calle, son *tailleurs* de seda mate, con chaleco ó blusa-levite blancos

... La écharpe-cintura, que reemplaza al cinturón inútil sobre el tallo inexistente, y se anuda á la altura que la moda señala por ahora

Por los ojales de esta blusa corre una cinta, sellada con cifra sobre lacre, lo mismo que el Tratado de Versalles...



El pañuelo de batik, al cuello.

El "batik" en lazo apache...

La gran "capeline" primer

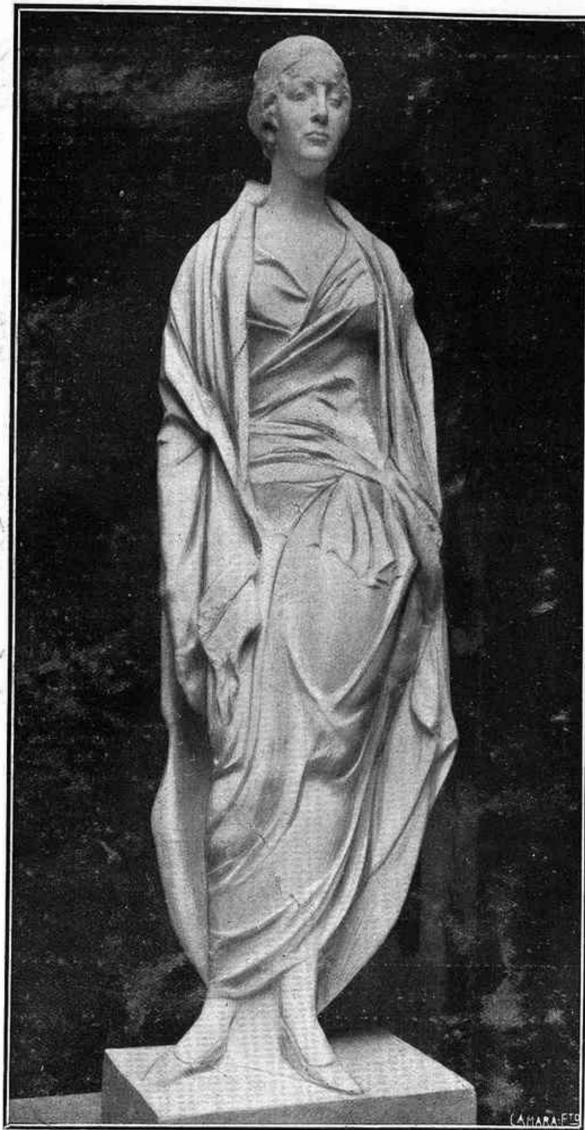
Imperio...

Otro modelo de seda negra, con chaleco blanco

FOTS. G. L.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

LA ESCULTURA



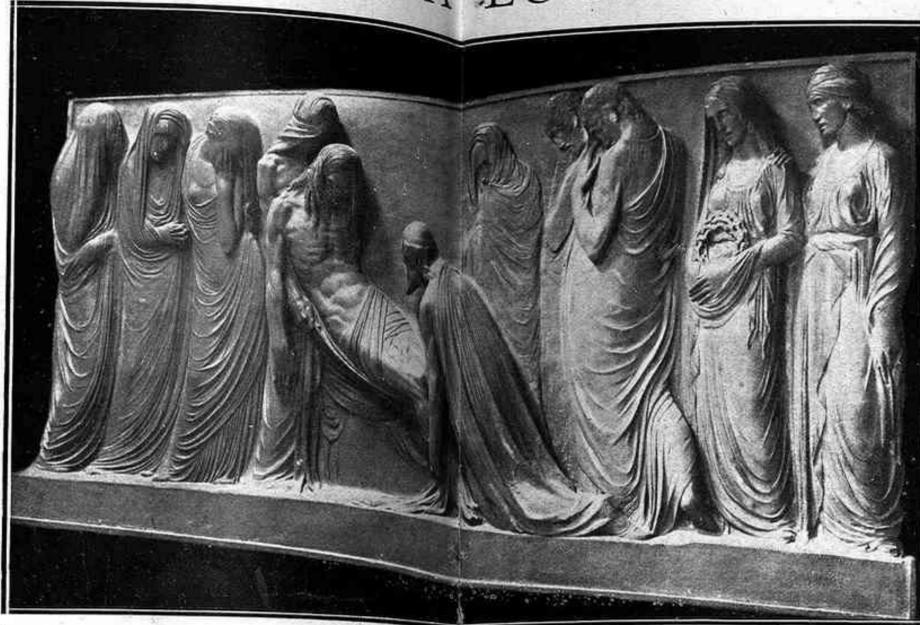
«Dama española», por F. Borrell Nicolau



F. BORRELL NICOLAU



FEDERICO ASOREY



«Entierro de Cristo», por Federico Marés

bida está con una genial grandeza; resuelta con eúritmia maestría. Desde luego nada—á no ser *O Tesouro* en otro plano diferente y con otras virtualidades distintas—en la sección de escultura se aproxima á ese valor de eternidad estética que sugiere. Reposo, sobriedad y ritmo verdaderamente estatuarios resplandecen de ella como de un faro de la forma y una luminaria de espíritu. Siendo tan de hoy, es de ayer y será de mañana. No habrá jamás el peligro de que se la confunda con una glosa plástica de normas antiguas, ni menos todavía que en lo porvenir ofrezca ese lamentable aspecto—el peor que puede presentar una obra de arte—de *cosa pasada de moda*, de artificio que sólo debió el éxito á una adulación pseu-



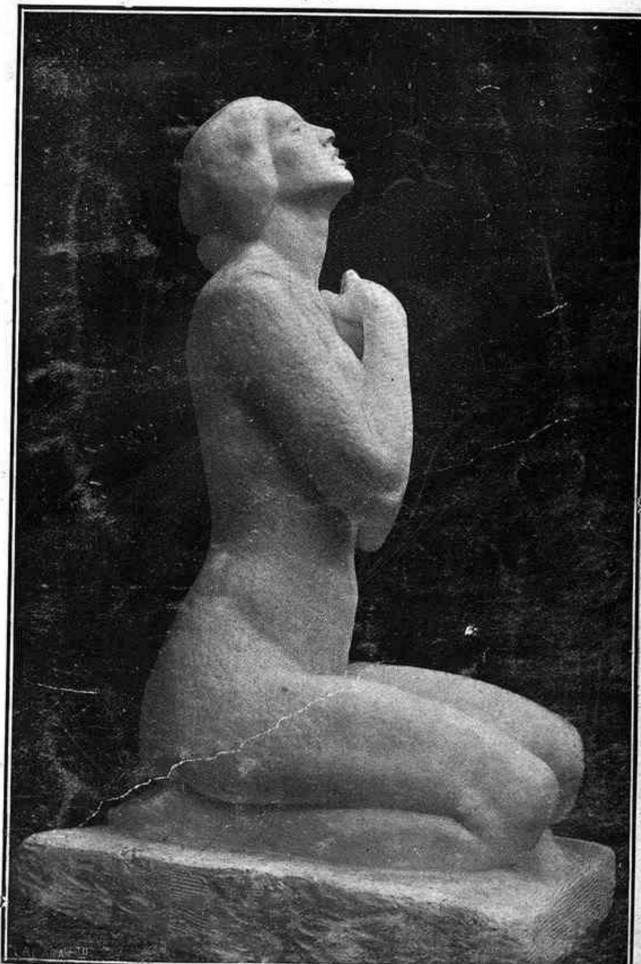
JESÚS M. PERDIGÓN



PEDRO TORRE-ISUNZA



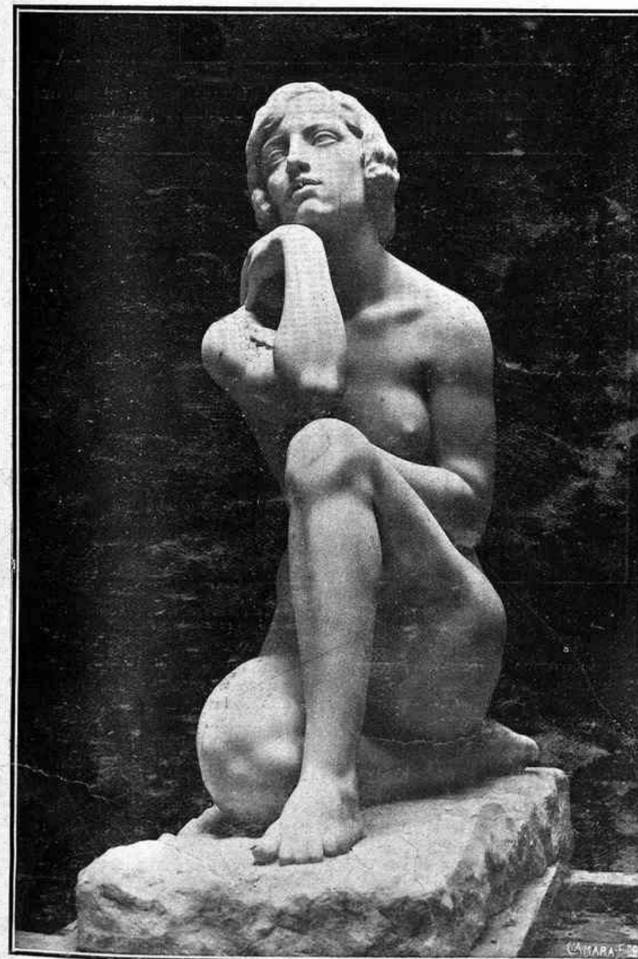
«O Tesouro», por Francisco Asorey



«Plegaria», por Jesús M. Perdígón



FEDERICO MARÉS



«Floración», por Pedro Torre-Isunza

SEÑALA la sección de escultura actual una simpática aspiración hacia el equilibrio y la serenidad sobria. Un esfuerzo también de los artistas para no fiar sus cualidades á la descaracterizadora escayola. Sin que el Reglamento lo exija, como era natural lo exigiese, los opositores á la engañosa nombrada escalafonada de las medallas empiezan á convencerse de dos cosas muy importantes: que el tamaño no supone el mérito y que la materia definitiva es la única elocuente.

Así hemos visto en la actual Exposición menos gigantescas masas de escayola que en otras y abundan, en cambio, los envíos en mármol, bronce, piedra y madera. Se olvidan, afortunadamente, los simbolismos de bazar y los monstruos de barraca para expresar figuras normales, seres humanos no sólo en cuanto á la forma y el mejor ó peor virtuosismo anatómico, sino en el sentido de emocionarnos por su veracidad vital y la posible sugestión del espiritualismo interior que les anima.

Claro es que amenaza el peligro de los bustos y de las testas, como en pintura el de las naturalezas en silencio, los bodegones y los paisajitos, ó en literatura lo que—por una inconsciente sinceridad de impotencia para mayores empresas intelectuales—se llaman *ensayos* y tienen tanto éxito entre los que no saben ni pueden escribir novelas, dramas ó poemas.

Las dos obras culminantes de este año en la sección de escultura, las que por rara unanimidad consideraron la crítica, el público y los artistas merecedores de las dos primeras medallas, contra la opinión de los tres vocales del Jurado que se quedaron solos en el acto de calificar, demuestran precisamente nuestras afirmaciones.

La *Dama española*, de Borrell Nicolau, y *O Tesouro*, de Asorey, nada deben á influencias arcaizantes, ni se someten á exotismos ajenos. Están dentro de su época y de su raza. Serena síntesis nobilísima, la una, de la mujer cultivada por los modernos refinamientos de la vida mundana; conmovedora encarnación, la otra, de la campesina humilde, de la sana musa agraria y pastoril, ambas tienen tal fuerza expresiva que sorprende y apena ver cómo precisamente un Jurado de escultores jóvenes ha podido inferirles el agravio de no justipreciarlas en la máxima valoración asequible á su fallo.

Dama española es una de las estatuas más armónicas, elegantes y nobles que ha producido la moderna escultura de nuestro país. Conce-

doestética del momento presente. *O Tesouro*—dicho así, en la dulce fala galaica que rubrica la figura de juvenil, bucólica, ternura—destaca por tercera vez al humano imaginero de nuestros días. Antes lo habían hecho ya otras mujeres de su Galicia saudosa: *Nativia*, *Ofrenda á San Ramón*, expuestas en la Nacional de 1922 y en el Salón de Otoño de 1923. Francisco Asorey es el que da más honda y graciosa sensación de originalidad, de personalismo inconfundible. Nada, ni la factura ni el concepto, hace pensar de él que es un continuador de otros. Surge con frescura é ímpetu de revelación. No es un producto museal ni un atavismo académico; no ha necesitado plagiar, como otros tallistas y policromadores, á los maestros pretéritos de Castilla y de Andalucía. No mezcla mediterráneas reminiscencias á su fervor nórdico. Ni hay en esta pastora gallega con el recantal en brazos la más pequeña obsesión de cuanto no sea entrañable á su tierra y á su tiempo. No disimula el policromado torpezas ó impotencias de línea, ni anima por la alegría de los tonos lo que fuera sin ellos inerte ó superfluo. No es

tampoco pegadizo aliciente que pudiera dañar á la serenidad formal de la traza. Es esencia íntima de la obra misma, y así como está henchida la madera de los colores y viven ellos en la vida oculta de sus fibras, no puede concebirse, como en otros ejemplares escultóricos de ayer ó de hoy, parte de un todo, sino calidad y aliento del todo único.

Mas no se crea que la supremacía indudable de *Dama española* y *O Tesouro* es debida á circunstancias de relatividad, sino á su mérito absoluto. Ya se dice al principio del artículo que la sección de escultura este año tiene un nivel superior al de las anteriores.

Otro día hablaremos de *Floración*, bello mármol original de Torre-Isunza—al que podría ponerse el pero de una remota semejanza con *La Diosa*, de Ciará—; del relieve *Entierro de Cristo*, de Federico Marés, uno de los mejores escultores decoradores de nuestros días; *Plegaria*, desnudo femenino resuelto con unción y sabiduría emocionadas, de Jesús Perdígón; los relieves infantiles de Mariano Benlliure, maestro irrefutable del género; *Juventud*, de Duñach, que es la sonrisa moderna de la sección; *Idilio ribérico*, de Luis Marco, bien compuesto y sentido; *Desnudo de mujer*, de Adolfo Aznar, donde la línea serena del maestro Inurria parece cantar algo remoto; las tallas satíricas de Bonome. Y las figuras de Bueno, Cruz, Valero, Soriano Montagut, Adsuara, Pérez Sejo y Borrás. Y no olvidaremos la importante colección de retratos donde culminan las testas bronceadas de valencianos, de Ignacio Pinazo; el *Miguel de Unamuno*, de Moisés Huerta; el *Indalecio Prieto*, de Juan Cristóbal, y el *Pablo Iglesias*, de E. Barral.

Porque en esa colección, donde hay obras de Borrell, Nicolau, Pérez Comendador, Quintín de Torre, Enrique Casas, Colet, Torre-Isunza, Chicharro, Gamo y Palma Velasco, dignas de elogio, no son precisamente las cabezas de «niñas bien» ó los perfiles de jovencitos de buena sociedad los que atraen nuestra admiración, sino las rudas testas de hombres humildes ó de luchadores por una era mejor. Diríase que es aquí, en esta clase de obras, en las que un artista—alma necesariamente rebelde y opuesta á la estéril y servil adulación de los modelos aristocráticos y adinerados—puede obtener esos aciertos supremos de la cabeza del maestro Unamuno ó de *El Alcalde de Benifarrach*. Y, sobre todo, de esa magnífica cabeza de Pablo Iglesias, que ha creado Emiliano Barral, verdadera obra maestra á la que el Jurado, para colmar su pobre fallo, ni siquiera ha sabido conceder una tercera medalla.

SILVIO LAGO

MISCELÁNEA EXTRANJERA



No bastaba el retoque de los ojos con "kohof" ni la barrita de carmín que hacía los labios en forma de corazón de baraja francesa... La moda, tiránica, aconseja pintarse en las rodillas los rostros de los novios, ó de las amigas predilectas, para que al andar hagan absurdos guiños...

La fantasía de los creadores de modas, en continua tensión, llega á superar los más extravagantes deliquios de los poetas. Con la contra de que la imaginación de los modistos tiene una desesperante semejanza con la labor de Penélope. Cifran su empeño en tejer un tocado para luego poner el mismo afán en destejerlo. ¡Cuántas luchas y trabajos ha costado á los *coiffeurs* elegantes del mundo conseguir que las mujeres se corten la cabellera! ¿Y para qué? Para en seguida esforzarse en inventar las más fantásticas pelucas de largos cabellos.

Desde que se puso en moda la melena corta en las mujeres, se han inventado pelucas inverisímiles de seda, de lino, blancas, azules, rojas, en infinita, arbitraria variedad.

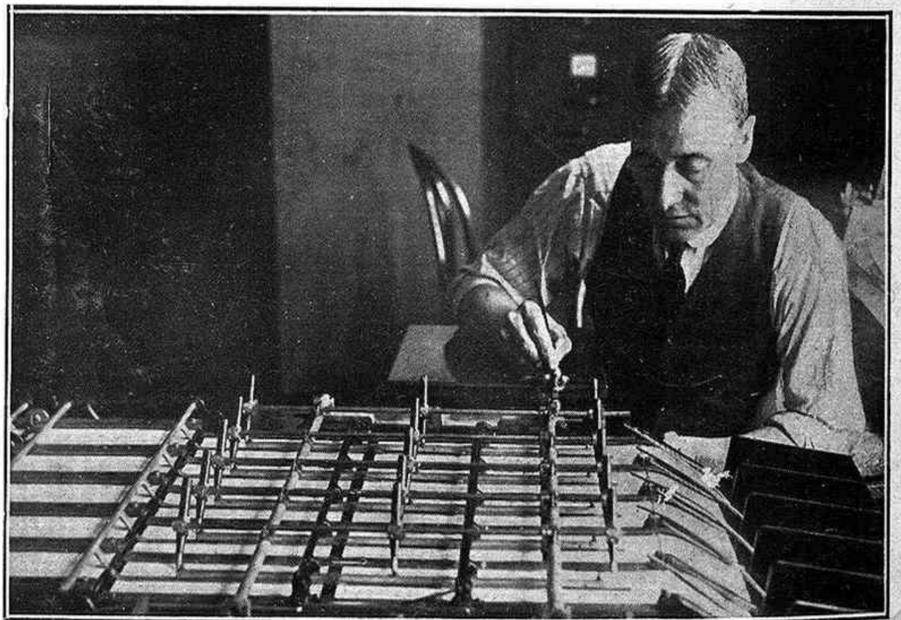
El «último grito», el más audaz, el más estri-

dente, viene, como siempre, de Norteamérica. Un peluquero ha lanzado una rara peluca, hecha de cristal hilado, blanca y rútila como una cimera.

El creador exalta la fragilidad, la originalidad de su invento, que tiene su aplicación principal para las funciones y bailes nocturnos, donde la luz artificial hará resplandecer maravillosamente é irradiar con todos los tonos del arco iris las cabelleras de cristal de las mujeres... Como decorativa, rara y quizá artística, no está mal la nueva moda, que dará apariencias de astros radiosos á las cabezas de las mujeres. Su inconveniente está, como en todo, en que llegue á popularizarse. Y habría que ver á dos damas de «rompe y rasga» con pelucas de vidrio enzarzadas en una gresca. Un nuevo Rubén haría falta para cantar el singular «fracaso» de cristales que se produciría apenas las interfectas se decidieran á tirarse del moño... ¿Y las pantorrillas pintadas? Con la supresión de las medias, el decorado pictórico de las piernas femeninas hace furor.

Ya en los adornos se ha pasado de las flores y los insectos, y la moda dicta pintar en las rodillas los rostros de las amigas ó de los novios, que, al jugar la pierna, hacen absurdos guiños...

Cada día, pues, el profesor de mujer elegante será más difícil. Será ciencia y arte al mismo tiempo, pues si la primera es necesaria para observar los preceptos higiénicos y las prácticas médico-gimnásticas, el segundo será imprescindible para el tocado. Y las mujeres irán ganando el aprender á dibujar. La perfecta elegante habrá de pasar unos años en las Escuelas de Bellas Artes para



Una máquina para los banqueros y los gobernantes: una sola firma se reproduce centenares de veces. El ideal para un secretario perezoso ó un renovador al uso...

lograr lo que al cabo parece ser el único fin de estas novedades: lograr cada día que las mujeres pasen, ¡más tiempo todavía!, entretenidas en arreglarse ante el tocador...

Pero no todo tiende á complicar la vida. Por fortuna, la otra mitad del género humano hace esfuerzos por simplificarla. Se acaba de inventar un aparato con cuyo empleo se pueden firmar al mismo tiempo centenares de documentos. Con una sola firma, el banquero, el comerciante, el político, validará al par cientos de cheques, de facturas ó de cartas, con su letra auténtica, con su misma rúbrica...

Máquina ideal para los reyes de la fortuna ó del negocio, para los diplomáticos y los hombres de Estado, poco nos alcanzarán de sus ventajas á los demás mortales.

ALVARO REAL

FOTOGRAFÍAS TRANSMITIDAS POR DÍAZ



La peluca de cristal hilado, "último grito" de la extravagancia yanqui y... último alegato en contra del pelo corto...

EN BERLÍN NO HAY OBJETOS PERDIDOS



Subasta de los objetos perdidos y no reclamados por los viajeros de los trenes y tranvías berlineses



Uno de los almacenes donde se depositan las maletas, sacos de viaje y cestas olvidados en los trenes

LA Humanidad es verdaderamente descuidada y va sembrando los objetos á su paso, como si creyera que éstos, al caer en la tierra, van á dar una abundante cosecha. No hay tal; y lo único que hay es que unos cuantos señores de nombramiento nada menos que oficial tienen luego que ocuparse de lo que otros perdieron.

Eso ocurre en Berlín, donde, por lo visto, es una cosa sencillísima el perder todos los pequeños objetos que pudiéramos llamar de mano ó bolsillo, y que caen al suelo con facilidad extraordinaria, como si quisieran alejarse del mal trato que les dan sus dueños. Curiosísima es la oficina donde se recogen, se clasifican y se guardan en perfecto orden, y con el historial particular de cada uno, los infinitos menudos objetos hallados en coches, trenes, tranvías y en general en todas las vías de comunicación con que cuenta la gran capital alemana. Se conoce que los viajeros sienten intensamente las emociones del viaje y que ellas les hacen que al llegar al término de su camino se olviden de que eran portadores de un bastón, de un paraguas ó de una

pequeña cesta ó saco de mano. Casi puede decirse que á los berlineses ha de aplicarse aquella anécdota de un padre que después de haber abandonado el tren y salido á la calle, se da cuenta de que olvidó á un hijo suyo dentro del coche del ferrocarril en que había viajado.

La celosa Administración pública está allí, sin embargo, para reparar estos olvidos. Llegan á ella los infinitos objetos dejados en los coches, etc., y se procede inmediatamente á darle entrada y á colocarle junto á compañeros de la misma naturaleza, igualmente abandonados por poseedores olvidadizos. Alguna de las fotografías que acompañan á estas líneas da idea del gran número de bastones que salieron de sus casas en manos de sus dueños y que no volvieron.

De igual modo infinitos objetos son abandonados, deja-



Clasificación, distribución y entrega de los objetos extraviados

dos en las rejillas de los coches del Metropolitano y luego llevados á la oficina de cosas encontradas y en espera de la reclamación de sus dueños. En Berlín se lleva este asunto con una seriedad extraordinaria. Celosos y entendidos empleados reciben los objetos y á cada uno le abren un historial lo más completo posible, anotando todas sus condiciones y señas particulares. Se le clasifica, se le ordena y se le tiene á la disposición del que justifique ser su dueño, al que se le entrega, proporcionándole la consiguiente alegría, ya que el entrar nuevamente en posesión de lo que se creía perdido proporciona siempre un contento.

Ocurre, sin embargo, que el dueño no lo reclama; que el objeto salió definitivamente de sus manos para no volver jamás á ellas, y entonces tiene que sufrir la humillación de verse vendido en pública subasta, de pasar á la posesión de un ciudadano ó ciudadana á quien jamás había visto y que quién sabe si le dará peor trato que su antiguo y olvidado dueño.

En España parece que somos algo más cuidadosos y que no se pierden tantos objetos

ó, por lo menos, que no son encontrados oficialmente. Aquí de vez en cuando aparece en la sección de noticias de los diarios una gacetilla anunciando que en la Tenencia de Alcaldía de tal ó cual distrito está depositado un bolsillo de señora vacío; los bolsillos que se encuentran están siempre vacíos; que se entregará, etc. No sabemos si se reclaman, si se entregan, ni qué vida llevan esos hijos abandonados. Desde luego podemos asegurar que con la seriedad y formalidad de Berlín no son atendidos. Por eso se oye muchas veces decir:

—He perdido un bastón, y lo siento, porque era recuerdo de familia.

Y tan recuerdo. Es el bastón con que le dió el primer estacazo su padre por un suspenso ó por haber faltado á casa toda la noche.



Bastones y paraguas extraviados, en un solo día, en los trenes, tranvías y carruajes de toda clase, en Berlín

MARTÍN MARTÓN



Mujeres en la fuente

ALFARERO EN MADURA

Estos hombres que trabajan el barro—colegas humildes del Señor, que también fué alfarero—no tienen, ciertamente, riquezas, rentas ó propiedades; pero acaso no pueda decirse de ellos que estén desposeídos de bienes de fortuna. Tienen, en primer término, su arte, y luego su imaginación.

Alfarero en Madura, en el llano que guía las aguas de los montes hacia el mar bengalés; alfarero en el triste pueblo manchego, en Alcorcón, ¿qué más da? Su oficio, que es eterno, es el mismo. Su espíritu, ¿será distinto? Y si lo es, ¿cuál valdrá más? De estas cosas hondas conviene hablar de vez en cuando, porque no todo ha de ser sucesos, vida fugaz y anécdota. Siglos de siglos, desde que el hom-

bre, en los más remotos tiempos, logró la gran conquista del fuego, generaciones tras generaciones, el alfarero da vueltas á su rueda y crea formas que responden á una tradición remotísima. Cuando los sabios excavan en las tierras más viejas, encuentran siempre las vasijas de barro, los restos que nunca han valido nada, y que, sin embargo, testimonian una civilización. Allí hubo un hombre como ese que veis, á la sombra de un techado de bálago, desnudo, con su delantalillo atado por un cordel á la cintura. ¡Y, probablemente, feliz!

En aquellos tiempos, como ahora, el alfarero puede cantar. En Madura, como en Córdoba, el alfarero puede soñar. ¿Qué es lo importante, lo esencial, en él? ¿Su obra ó su sueño?

Si el alfarero de Madura deja volar su imagina-

ción, torneando una esperanza al mismo tiempo que tornea una alcarraza, acaso irá á buscar la figura graciosa de una mujer, casi una niña, que acaba de llenar su cántaro en la fuente y con sus manos finas levanta el barro ventruado, para que luzca al sol, por encima de su cabeza. Los dedos cargados de sortijas; lindas ajorcas en los brazos y en los tobillos. Una línea fina, fuerte, del hombro á la cadera y de la cintura al pie. Hay en el campo luz bastante para llenar de gozo el alma de un alfarero. La verde extensión del llano, cultivado de huertas; el penacho de las palmeras y ese perpetuo encanto del cielo indio bastan para traerle la felicidad. Pero si el alfarero no tuviera, además de eso, la juventud, el alfarero no necesitaría cantar. Cuando canta es que todo él tiembla de alegría, como el pájaro en



Mujer de Madura preparando la comida de su marido



Una "cola" junto á la fuente callejera



Primitivo sistema de extracción de agua de un pozo

la rama. Tiene un poco, ¡un poquito más!, de espíritu bajo las carnes cobrizas que el ruiñón bajo sus plumas ó el castor laborioso bajo su piel. Es un hijo del suelo, del barro que trabaja.

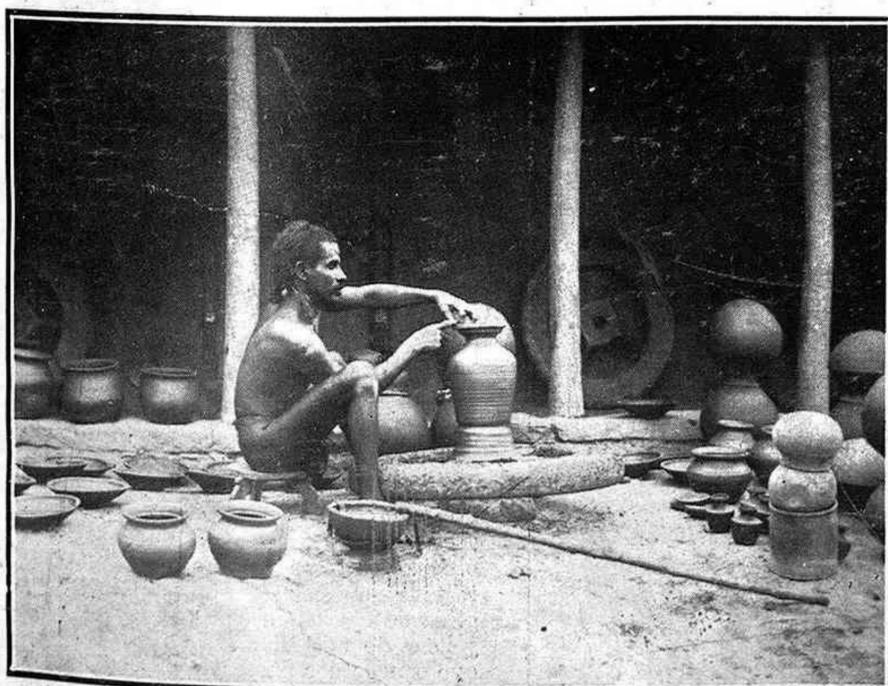
Pero aun siendo pobre y humilde él, y su raza oprimida, el alfarero de Madura puede soñar. Puede soñar en un viaje hacia el Ganges sagrado, hasta Benarés, y no faltará la fiesta grande en que aparezcan los rajás con sus elefantes enjaezados de oro y plata. Caminará delante del cortejo y prenderá los fuegos de artificio, y hará todo el ruido que puede hacer un alfarero indio, hijo de alfarero y de la hija de un alfarero. Su raza, antigua, le ha dado grandes temas para que pueda irlos trabajando lentamente, sin dejar de dar vueltas al barro. Imágenes, leyendas, una moral y una religión, las más

ricas de fantasía que han creado los hombres y las más adecuadas al clima en que viven. Si apareciera de pronto sobre la piel desnuda de ese mozo todo el artificio que su raza ha sabido crear para enriquecer el espíritu, ningún rey podría compararse en ostentación y fausto con el buen alfarero. Riqueza espiritual viva todavía, que no ha abandonado á los pobres ni ha sido substituída por otra cultura más moderna. Riqueza accesible al hombre de buena fe, y que puede adquirirse sin cambiar de postura en ese banquillo de tres pies donde trabaja el alfarero.

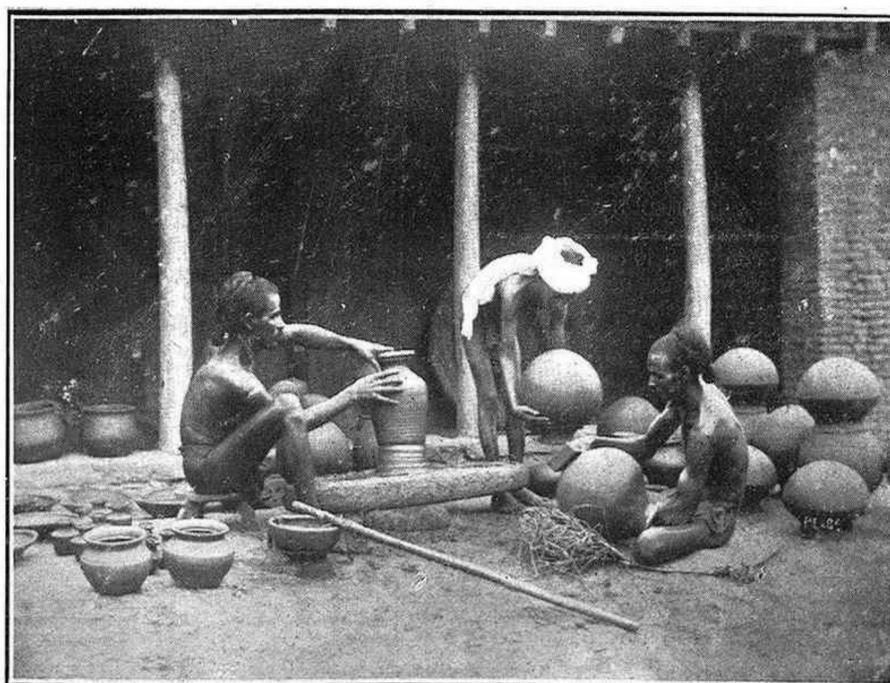
¿Quién será más feliz? ¿Quién puede ir más lejos sin moverse de su labor, el alfarero de Madura ó el de Alcorcón? ¿Quién asocia mayor cantidad de ideas, de nociones y de sueños? Estas razas asiáticas antiguas, cuyo pasado tiene raíces tan lejanas;

que son todo pasado, y en las que para nada cuenta el porvenir—porque parece que lo han descartado ya—, atosoran, sin duda, más recursos para dárselos á sus hijos, sobre todo á los que continúan una tradición invariable y viven reproduciendo gestos seculares, formas seculares... Aquí y allí la vida primitiva es la misma. Van las mujeres con su cántaro en la cabeza ó á la cadera á llenarlo á la fuente pública, reproduciendo el cuadro patriarcal del Oriente. Y como esto es eterno, de todos los tiempos y de todas las civilizaciones, así se perpetúan otros hábitos y otros oficios, que harían pensar en la obra de la hormiga ó del castor, si una chispa de arte no viniese á distinguir la obra de inteligencia de la obra del instinto.

A. DE TORMES



Un alfarero en plena labor



Diversos modelos de alfarería

GUSTAVO MOREAU Y EL ENIGMA EN EL ARTE



"Edipo y la Esfinge"



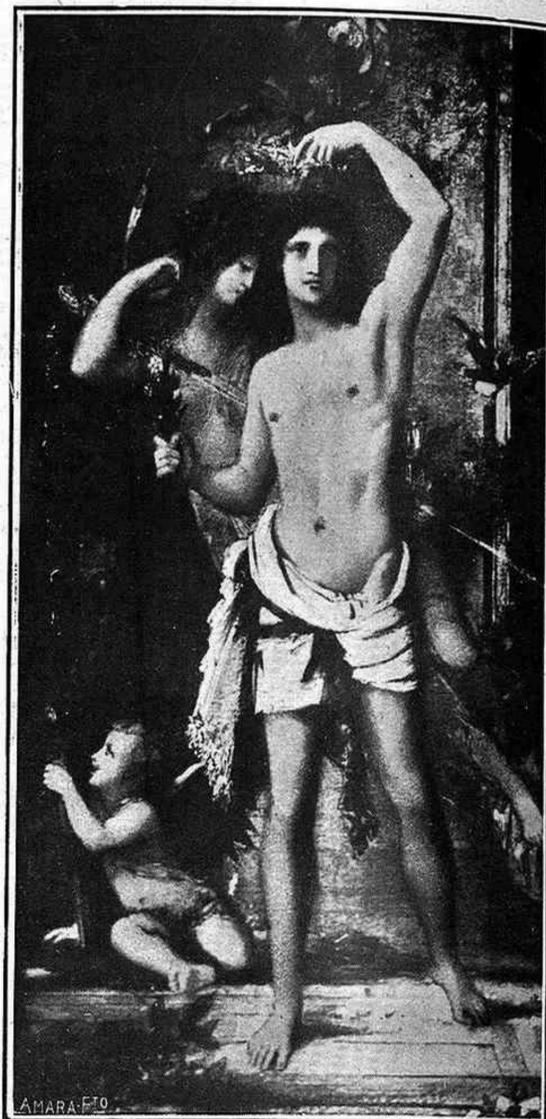
"La Quimera"

que copiar del propio autor su profesión de fe: «No creo ni en lo que toco ni en lo que veo; no creo sino en lo que no veo y en lo que siento.» Por tanto, quien se proponga desentrañar hasta cierto límite el problema de esta concepción estética, considere de antemano que entra en un mundo obscuro donde á su encuentro han de salir herméticas figuras con un dedo en los labios y en las pupilas una pregunta indescifrable.

•••••

Dos de sus originales Salomé fueron especialmente discutidas.

Una es la del cuadro á que da nombre, presentado en el Salón de 1876, y que había de producir

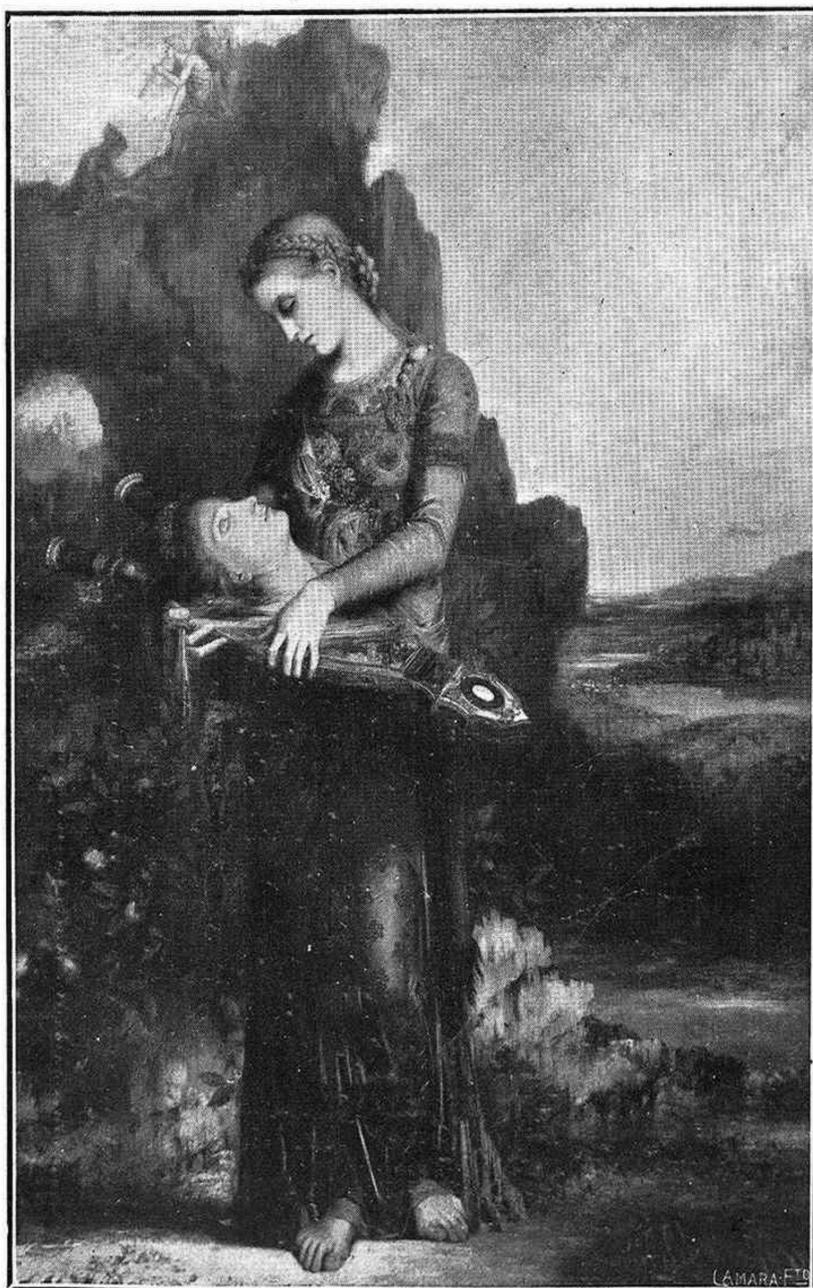


"El Joven y la Muerte"

EN la desierta calle parisiense de La Rochefoucauld, dentro del mismo hotel particular que habitara el artista, se exhibe la casi total obra—cuadros y dibujos, en gran parte inconclusos—de uno de los más interesantes pintores del siglo XIX: de Gustavo Moreau. Sin que sea un secreto la existencia de este museo, pues hace veinte años largos que hablaba de él Jean Lorrain en su célebre *Monsieur de Phocas*, muy escasos franceses lo conocen, visitándolo de tarde en tarde tal cual literato—que la pintura de Moreau, á despecho de su perfección técnica, resulta más literaria que pictórica—ó algún que otro extranjero á quien le ha advertido la guía de Bædeker que «tienen un encanto extraño» los lienzos, diseños y acuarelas reunidos allí; por consiguiente, puede estar punto menos que seguro el visitante de que circulará como dueño y señor de la pinacoteca todo el tiempo que consagre á su visita.

Y merece que se la consagre mucho, porque se trata de un raro caso de arte—patológico, á juicio de unos; á juicio de los entendidos, genial—, hasta me atrevería á añadir que de un caso único. El museo de Gustavo Moreau constituye el santuario del enigma elevado á dogma artístico, adobado y sublimizado por el pincel y por la imaginación del maestro. Helenas que con un lirio entre las manos contemplan campos de batalla desde la altura de un baluarte; poetas taciturnos, á quienes un Pegaso en segundo término parece compadecer; evocaciones misteriosas ó filosóficas interpretaciones de la *Biblia* servirán de motivos á estas obras concienzudamente trabajadas como joyas y esotéricamente concebidas como ritos. No pretendáis comprenderlas por completo y dejáros guiar de vuestro corazón. Su autor escribía á uno de sus admiradores que solicitaba explicaciones: «El sentido de esta pintura, para quien sabe leer algo en una creación plástica, está claro y límpido en extremo; sólo se requiere amar, soñar un poco...»

Pero no está claro, ni por asomo, ese sentido, y para demostrarlo no hay más



"Orfeo"

verdadero alboroto por haber confundido, con absoluta indiferencia de la arqueología, elementos arquitecturales tomados á los países y á los siglos más diversos.

Lafenestre lo defiende así: «Mirad semejante obra con ojos de realista, sin buscar en el arte más allá de la imitación estéril, ó con las miradas frías de un observador escéptico, equivale seguramente á no ver en ella nada... No es la Palestina medio judaica y medio romana la que el señor Moreau ha representado en su visión fulgurante; es el Oriente entero, con todos sus esplendores arquitectónicos, todos sus lujos de pedrerías, de tejidos, de metales, sus voluptuosidades sangrientas y sus atrocidades graves...» Calificándolo de «indescrutable», Iriarte lo define de este modo: «Estamos en un templo, en una mezquita ó un alcazar, quizá en una pagoda, y la escena acaece en ese departamento consagrado que será el iconostasio; ... en medio de la composición, dentro del intercolumnio central, se alza el trono de Herodes, rematado por un ídolo perteneciente á no sé qué culto y qué cosmogonía insólita, pero cuya forma y cuyas líneas principales recuerdan la Diana de Efeso. El verdugo, impassible, mudo, permanece de pie, apoyando con hermoso ademán la mano sobre su espadón; cazoletas preciosas, pebeteros más espléndidos de materia y de hechura que los más ricos cachivaches preferidos por los modernos aficionados á las artes orientales, arden saturando el espacio con sus perfumes... Salomé se adelanta, singularmente impulsada de puntillas, cual la bailarina de esta Alhambra fantástica, la amada de este harén donde se respira el incienso, el opio, la mirra y el haschich...; llevando en la mano ignoro qué loto místico, avanza ó se desliza como una aparición ó como una *peri* de la India... La arquitectura es prestigiosa, inverisímil, prodigiosa de ejecución, á la par llena de luz y llena de misterio...» En realidad, hay que conceptuar una maravilla el cuadro, pero una maravilla ininteligible.

Examinemos luego *La aparición*, acu-



«Europa»

(Cuadro de Gustave Moreau)

rela presentada al tiempo que esta *Salomé*, de la que es consecuencia, y que conserva el Luxemburgo.

Convendría dejar la palabra á Huysmans, quien la describe muy bien al detalle en *A rebours*: «... el palacio de Herodes se asienta... sobre ligeras columnas irisadas de azulejos morunos, unidos con una especie de argamasa de plata, con una especie de cemento de oro. Unos arabescos parten de losanques de lapislázuli y corren á lo largo de las cúpulas, en donde, por marqueterías de nácar, reptan fulgores de arco iris, reflejos de prisma.—Se ha cumplido la muerte. Ahora el verdugo se mantiene imperturbable, con las manos en el pomo de su larga espada manchada de sangre.—La testa tronchada del santo se ha levantado de la bandeja puesta en las baldosas, y mira lívida, con la boca descolorida, abierta, con el cuello carmesí, goteando lágrimas. Circunda el rostro un mosaico del que se escapa una aureola irradiando destellos de luz bajo los pórticos, iluminando la horrenda ascensión de la cabeza, encendiendo el globo vítreo de las pupilas fijas y en cierto modo crispadas en la danzarina.—Con un gesto de espanto, Salomé rechaza la aterradora visión que la clava inmóvil sobre las puntas de los pies. Sus ojos se dilatan; su mano oprime convulsa á su garganta. Está casi desnuda. En el ardor de la danza se han desceñido los velos, se han caído los brocados. Sólo va vestida ya de materias orfebradas y de minerales lúcidos.—... La horrible cabeza llamea, sangrando siempre, poniendo cuajarones de púrpura sombría en los extremos de la barba y de los cabellos. Visible para Salomé sola, no abarca su abrumadora mirada á Herodías, que sueña con sus odios satisfechos por fin, ni al tetrarca, que, un tanto inclinado hacia adelante, jadea todavía, enloquecido por esta desnudez de mujer impregnada de olores de fiera, macerada con bálsamos, sahumada de inciensos y de mirras.» Notaréis que el comentador pule su prosa con igual preciosismo que Moreau su pintura.

En la Exposición Universal de 1878 figuró otra acuarela suya de análogo asunto, titulada *Salomé en el jardín*.

«El verdugo desaparece...—explica Leprieur—Ha quedado sola Salomé en un bosque, junto al cuerpo tendido, del que gotea la sangre, y contempla silenciosamente la cabeza colocada en un plato. ¿En qué piensa? ¿Es el odio ó es ya el remordimiento lo que la tiene parada así?»

Conforme percibiréis, aun con la mejor voluntad, nadie puede por menos de formularse interpe-laciones sin respuesta al querer averiguar la significación de estas extraordinarias muestras de un talento reconcentrado.

Más asequible en sus motivos mitológicos, aunque inquietante á todas horas, ya provocó Moreau enorme desconcierto con su *Edipo y la Esfinge*, «el acontecimiento del Salón de 1864», según una opi-

nión autorizada. Protestaban los críticos contra el prerrafaelismo del dibujo y el rebuscado arcaísmo de la factura; pero Burger no se resistía á conceder: «¡Extraño cuadro que induce á hablar de Grecia y de sus leyendas, sin inducir siquiera á pensar en la pintura!»

Y resumía Lagrange:

«Esos ojos de Edipo y esos ojos de la esfinge atornillados unos á otros, la mirada interrogadora de ésta, la mirada penetrante é inquieta de aquél, que acusa menos el esfuerzo de la inteligencia que el sufrimiento moral de un ser á dos pasos de la muerte, son la parte de invención, el lado personal de la obra...»

Ved su *Orfeo*, tela que hizo pronunciar por vez primera la hoy banal definición de «pintura literaria».

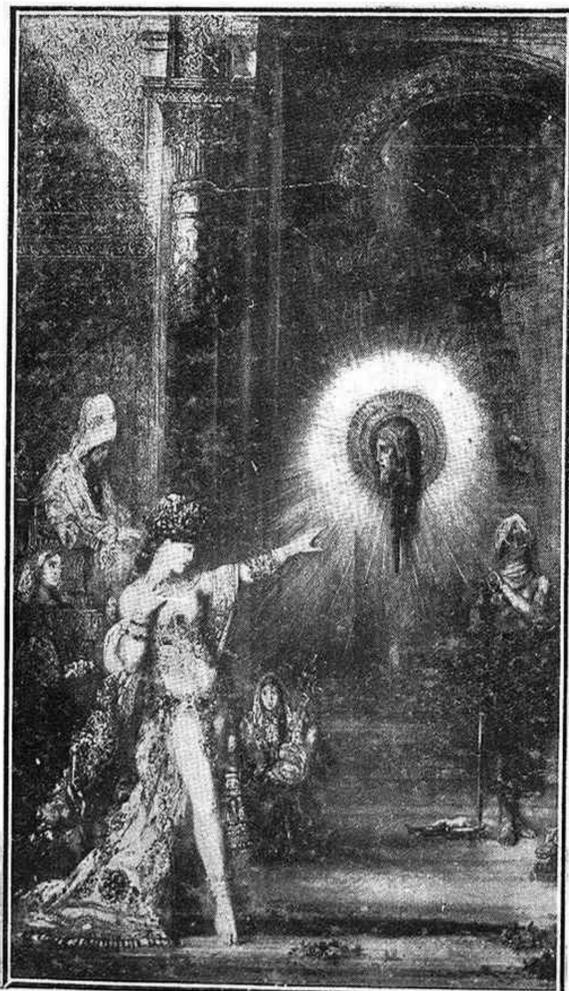
Una doncella tracia ha recogido, con su lira, la cabeza de Orfeo, destrozado por las bacantes, en la dulzura de un paisaje encantador, y allá arriba, sobre una roca, se esfuma cierta escena pastoril.

Esa joven, había de argüir más tarde Larroumet, «es la esperanza humana recibiendo la poesía victoriosa de la muerte y presentándola para asilo el corazón de la mujer».

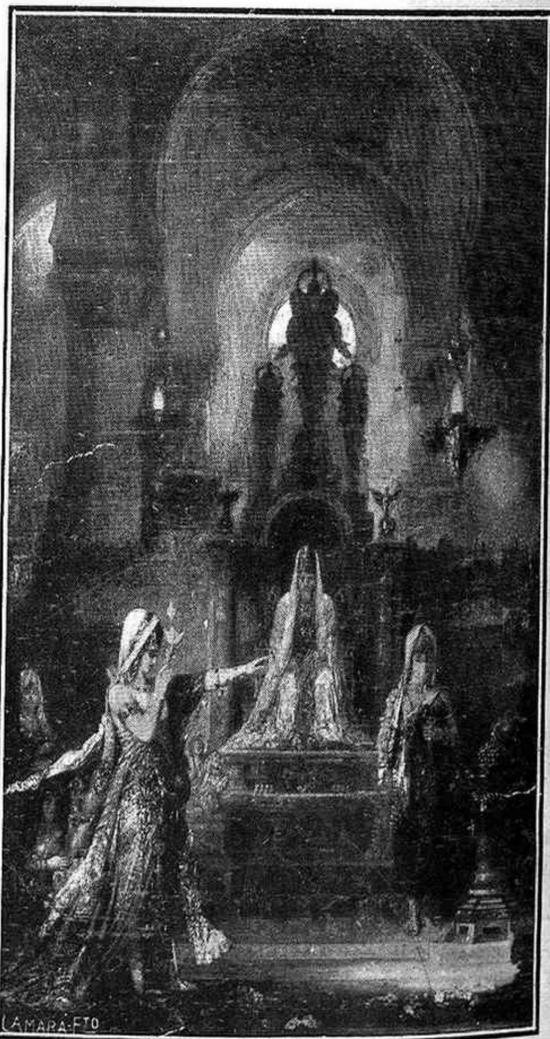
Detengámonos, por último, en *La Quimera*, una de sus acuarelas más características, cuya tesis deduce Ary Renan en este párrafo: «Una postrer pisada la suspende encima del precipicio, y en su faz andrógina, sus ojos azules atisban el cénit. Pero una criatura desatinada, una virgen mortal—alma deshecha en lágrimas—se ha lanzado de un salto al cuello de la quimera que ama, abandonando detrás de sí sus terrenales velos, echando la cabeza atrás para no ver el bostezo del abismo; idéntico aquilón fustiga las carnes de ambas, y su ímpetu apasionado las confunde por un instante en un grupo dibujado íntegro sobre el cielo...»



"Salomé en el jardín"

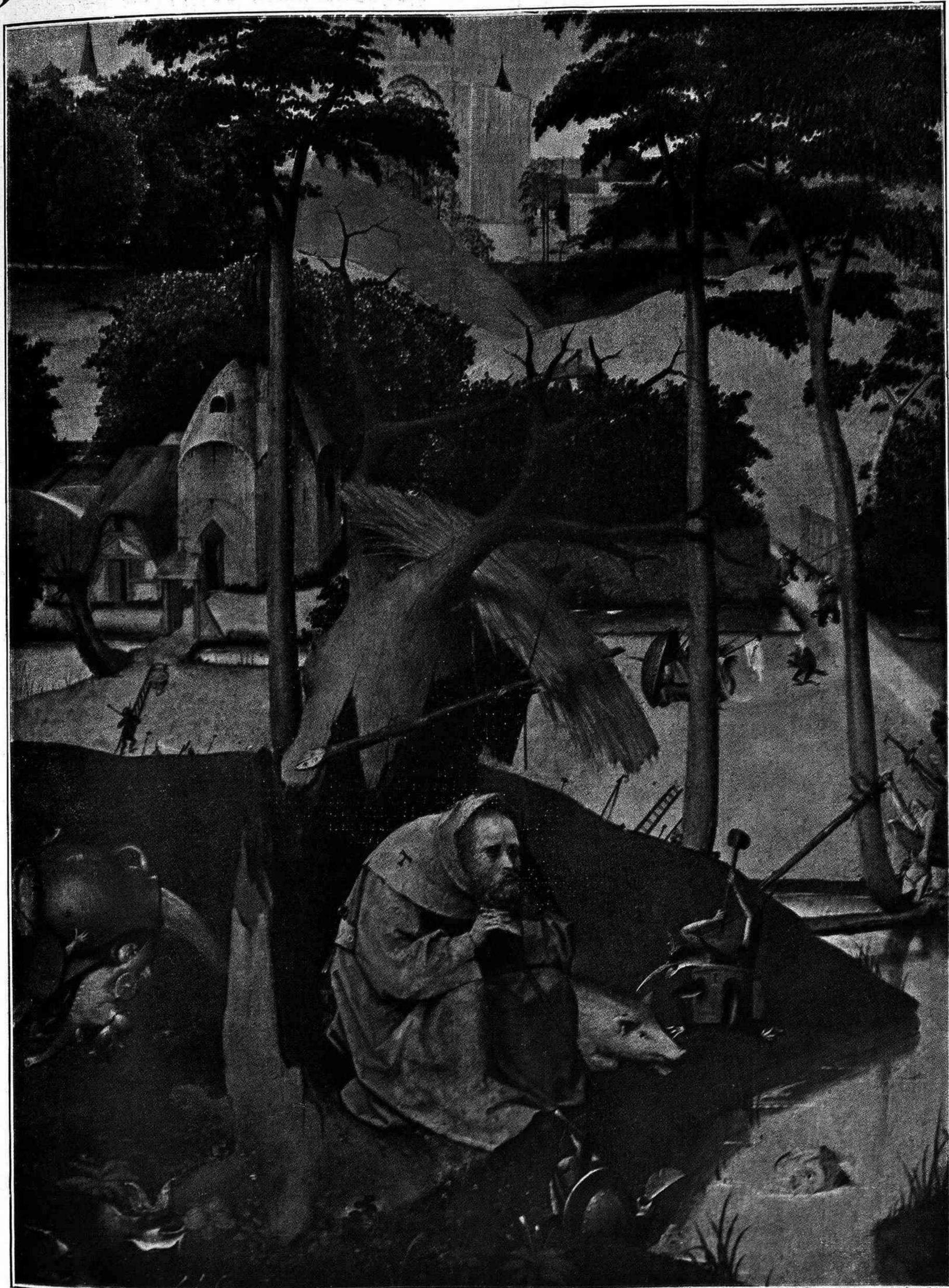


"La Aparición"



"Salomé"

JOYAS DEL MUSEO

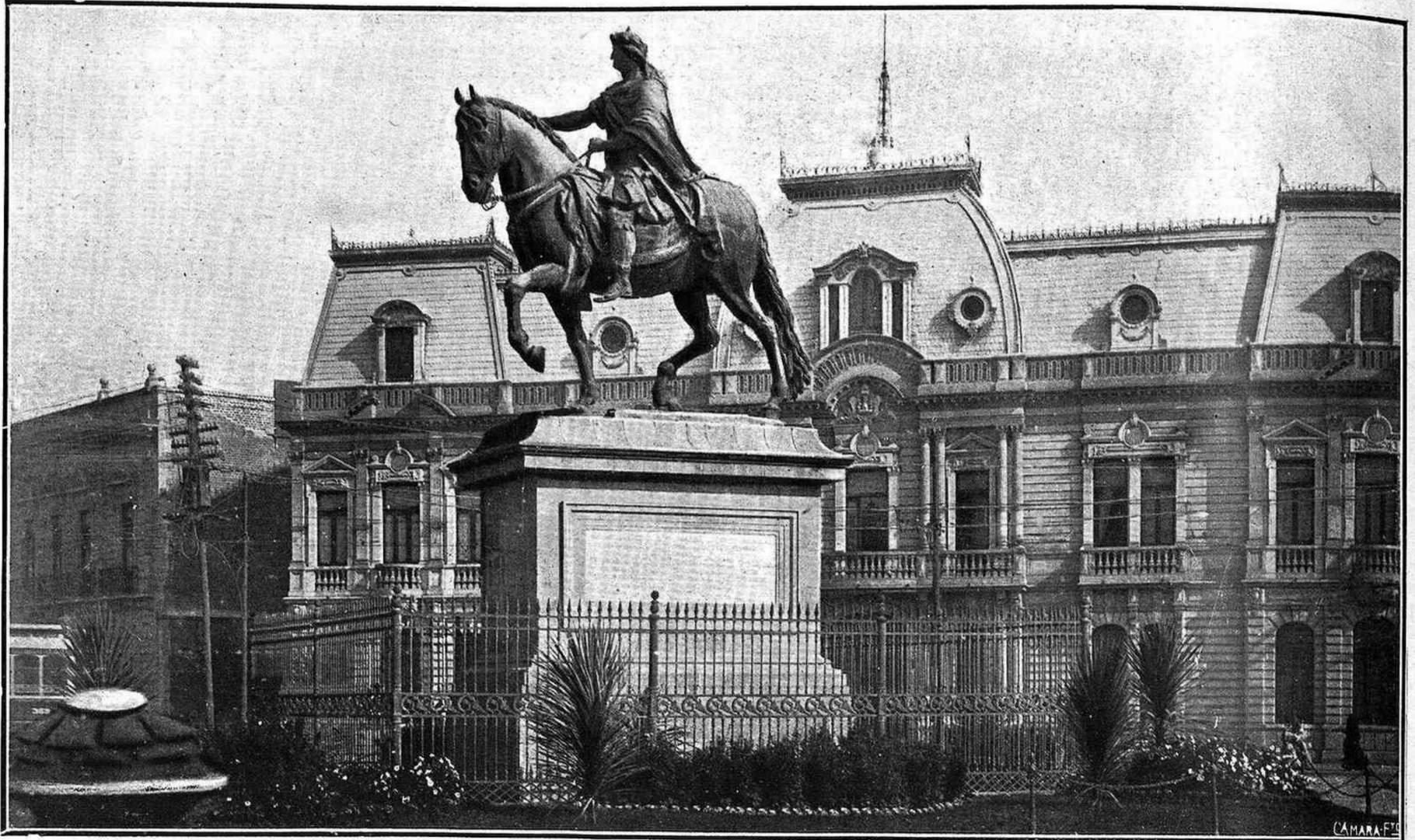


LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO, cuadro de Jerónimo «el Bosco», que se conserva en el Museo Nacional del Prado

PROBLEMAS AMERICANOS

Subscribe las dos presentes páginas acaso el más valiente y uno de los más cultos escritores norteamericanos. Razones involuntarias dependientes del exceso de material han retardado la publicación de este artículo, escrito hace algunos meses, cuando era aún una incógnita el reconocimiento que le sirve de tema.

El señor Gruening pertenece a la generación intelectual yanqui que inició su actividad poco antes de la guerra europea; tiene a su cargo la redacción de los editoriales de la poderosa revista neoyorquina «The Nation», y estas brillantes páginas patentizan la singular elevación de su criterio y de sus juicios y la entereza de su carácter.



Estatua de un rey español en la capital de Méjico

FOT. URGOITI

GRANDES LECCIONES HISTÓRICAS

EL RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO MEJICANO POR EL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Yo vine a Méjico hace cuatro meses creyendo firmemente en el reconocimiento de este país por los Estados Unidos; hoy día pienso de otra manera. Después de un completo estudio de las condiciones de Méjico, me alegro de que los varios esfuerzos llevados a cabo en los Estados Unidos para el reconocimiento del Gobierno de Obregón por la Administración de Harding hayan sido infructuosos. Ahora creo que la política seguida por Hughes de «no reconocimiento» ha sido, hasta la fecha, la mejor para ambos países.

Con la iniciación de las conferencias entre los señores Warren y Payne y los señores Ross y Roa, como representantes de sus respectivos Gobiernos, el reconocimiento vuelve a estar sobre el tapete.

Y en ningún tiempo, durante los dos últimos años, ha sido el sentimiento general en los Estados Unidos tan fuertemente inclinado como hoy día hacia este reconocimiento. La historia de la opinión pública americana anota muy pocas ocasiones más enérgicas en que el nacimiento fuerte y espontáneo de este deseo popular ha forzado, virtualmente, a la administración republicana a buscar algún medio de justificar su política mexicana. Y por todo esto, es mi creencia en el momento de escribir este artículo que el reconocimiento, del que ya se habla entre muchos de los interesados en él, tanto en Méjico como en los Estados Unidos, como un hecho consumado, no se llevará a cabo como un resultado de la conferencia pendiente. Y tal evento,

conforme a mi criterio, no será necesariamente una desgracia.

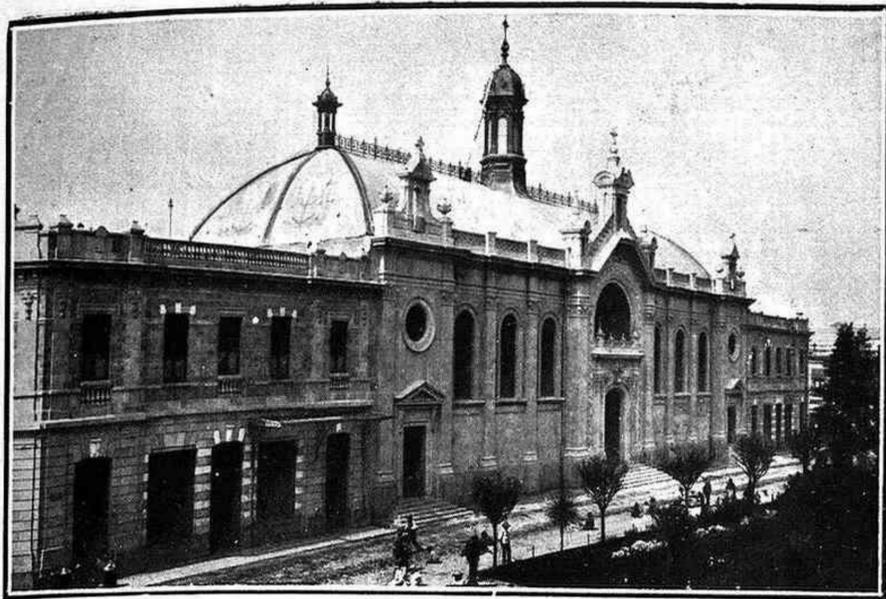
Los cambios fundamentales iniciados doce años ha por la revolución de Madero han principiado apenas a cristalizar. Que el resto del mundo muy poco comprende el largo alcance de estos cambios, se debe a varias causas. Primero, la verdadera obra, tanto constructiva como reconstructiva, se ha llevado a cabo en su casi totalidad durante los últimos tres años, y la fruición de las aspiraciones básicas de la revolución mexicana están aún en desarrollo en muchos casos apenas principiendo, en ninguna parte completas; en algunos lugares aún no existen. En consecuencia, la mayoría de las noticias sobre lo que sucede en Méjico necesariamente



Méjico.—Avenida de San Francisco



Méjico.—Monumento a la Independencia



Méjico.—Lujosa capilla de Guadalupe, inaugurada el 28 de Enero de 1912



Méjico.—Instituto Médico Nacional

han tenido que ser fragmentarias é inexactas, como un bosquejo de diversas partes de la pintura. Aquí hablo, por supuesto, de los esfuerzos sinceros de interpretación, y no de la intensa propaganda apasionada por un lado ó el otro, la cual ha acabado por trastornar la opinión pública de los Estados Unidos en lo que respecta á México durante los últimos dos años. La segunda razón porque el resurgimiento de México no ha sido debidamente estimado depende de nuestro conocimiento en materia de revoluciones latinoamericanas, las cuales han establecido la creencia ampliamente justificada de que carecen absolutamente de congruencia y casi completamente de principios. Revoluciones de un carácter puramente personal, una lucha de los de afuera contra los de adentro, motivada única y exclusivamente por el propio interés de sus directores, éste ha sido el arquetipo de los levantamientos en la América latina. Y los diez años de revolución social en México fueron bastante afectados por las ambiciones personales, las cuales aún obstruccionan su fase de evolución en el momento actual, lo bastante para ocultar á un observador superficial el verdadero carácter de la primera revolución que ha habido en este hemisferio, esencialmente «no políticas».

Una tercera razón es el fracaso del régimen de Carranza, tenido en los Estados Unidos á través de la política de Wilson como el máximo exponente de la democracia y de la libertad; creando tanto en México como fuera de él un profundo sentimiento de escepticismo acerca de las posibilidades de propia emancipación por México.

Por lo tanto, la administración de Obregón principió con enormes desventajas. Heredó no únicamente los efectos atrofiados de una generación de dictadura, sino los de diez años de guerra civil, militarismo y anarquía combinados. Su legado no fué únicamente una esperanza no satisfecha después de treinta años de opresión, sino una desilusión siempre repetida y una desconfianza bien cimentada en los directores de la revolución. El régimen de Carranza fué una dictadura: había defraudado las esperanzas de un pueblo oprimido; pero fué una tiranía pobre y mal organizada. Su misma falta de organización y las diversas alternativas de su fortuna conservaron vivas y en aumento las esperanzas que emergieron de la revolución de Madero. Fué un pueblo más sumiso y mejor orientado aquel con quien Obregón tuvo que tratar. El tomó posesión cercado por actuales y poderosas revoluciones en todas partes, bancarrota nacional, un país paralizado por diez años de lucha y destrucción física. Lo único que parecía poder salvar su régimen y conservar á México durante cuatro años una administración de paz y de reconstrucción era la ayuda de los Estados Unidos, la ayuda activa, generosa; la mano de una nación grande y poderosa, ayudando á su vecina débil y pobre.

Pero, bajo la dirección de Hughes, los Estados Unidos perdieron trágicamente esta oportunidad; una oportunidad que vale por doce conferencias Panamericanas y por cien discursos. Se negó la ayuda á México. Más aún. El no reconocimiento por los Estados Unidos trajo consigo la misma actitud de la Gran Bretaña y de Francia. En estos tiempos tal política no es pasiva, no es un acto negativo; es un silencioso estado de guerra con el Gobierno que no está reconocido. En este

caso implicó una rotunda negativa de ayuda financiera, porque, conforme á nuestra política presente, los banqueros obtienen el consentimiento del Departamento de Estado antes de hacer empréstitos foráneos. Trajo consigo una muy considerable retracción del capital extranjero, tanto grande como pequeño, relacionado con los negocios de México. Dadas las condiciones mexicanas, el prolongado estado de no reconocimiento significaba, ni más ni menos, que una garantía de muerte para la administración de Obregón. Y tal se creyó firmemente en ciertos altos círculos de Nueva York y Washington.

Un individuo que tiene negocios en México me dijo hace dos años: «Esta política no irá tan aprisa como si Albert Fall la dirigiera; pero se verá mejor y será lo mismo de efectiva á la larga.» Y los síntomas, apoyando tal creencia, no faltaron. Las revoluciones en diferentes partes de la República Mexicana fueron debidamente proclamadas en las columnas de nuestra Prensa y en los editoriales se pedía «la limpia de México», y su inevitabilidad fué el tema favorito de muchos de nuestros periódicos. De eso hace dos años.

Ahora, si la negativa del Gobierno de Obregón á cumplir con los términos propuestos por Mr. Hughes hubiera sido meramente cuestión de obstinación é insistencia sobre ciertas meticulosidades diplomáticas, podría haber dado lugar á la creencia de que, para expeditar el camino, México se sometería en uno ó dos puntos, á fin de conseguir la condición principal, que parecía esencial para su vida política y su felicidad, y, sin embargo, podría considerar su posición como técnicamente correcta. Desgraciadamente para la consumación de tal alianza, el presidente Obregón consideró que las demandas de Hughes atacaban las aspiraciones fundamentales de la revolución mexicana, así como también los derechos de México como país soberano. No hay duda de que en los primeros días de su administración el Presidente Obregón deseaba sinceramente el reconocimiento como un paso esencial para la rehabilitación de México. Contrasta con ésta su actitud amistosa, el agudo antagonismo y los constantes actos de Carranza de antiamericanismo.

Pero el reconocimiento no vino, y México procedió á hacer lo imposible: levantarse por sí solo. Que ha tenido éxito al hacerlo, y á un grado nunca soñado en dos años y medio, ningún observador

imparcial y desapasionado podrá atreverse á negarlo. Uno, cuando escribe sobre asuntos mexicanos, con dificultad puede escapar de la calumnia, si se dedica ya sea al inmoderado elogio ó al exagerado descrédito. Existe en la actualidad en la República una gran pobreza, mucho analfabetismo, miseria y corrupción. Ellas son, en gran parte, el resultado de cuatrocientos años de opresión, explotación y malos Gobiernos. Negar su existencia es tanto como merecer el cargo de absoluta ceguera.

Sobre estas bases carcomidas, sobre esta estructura de inexperiencia gubernamental, de egoísmo en las influencias, tanto interiores como exteriores; de ignorancia, de administración, por favoritismo y de militarismo, Obregón tuvo que edificar; sobre esto tuvo que erigir un nuevo edificio en consonancia con los tiempos y con las aspiraciones de su pueblo. Y tuvo que hacerlo sin ninguna ayuda. Y lo hizo. Con sus esfuerzos únicamente se desarrolló un nuevo sentimiento de propia confianza. Con la no intromisión de los grandes capitales en su desarrollo se ha creado un sentido bien diferente de los valores, una comprensión de la inherente y siempre descuidada riqueza de México por sí misma. He ahí el indio, despreciado, explotado, ignorado por cuatro siglos, con su estoicismo, su laboriosidad, su amor al color y á la belleza, su misticismo, su anhelo por la tierra. No es necesario preocuparse por si estos conceptos, cristalizando nuevamente, interfirieron con los planes de los magnates extranjeros para aumentar la producción y para hacer eficiente al pueblo mexicano. Por el momento, y por la primera vez en una generación, los magnates extranjeros guardaron silencio por su propia voluntad. Tierra, una nueva libertad y dignidad para el trabajo, un renacimiento intelectual, una nueva apreciación de las cosas inherentes á los mexicanos, una oportunidad para que México se comprendiera á sí mismo espiritualmente, éstos parecen haber sido los factores que emergieron del caos.

Por cerca de tres años, las fuerzas que iban á civilizar México y á hacer de él una nación, han tenido que permanecer ausentes. Y este lapso de tranquilidad ha dado á México la oportunidad verdadera de llegar á ser una nación, de principiar el período de su emancipación sin obstáculos para desarrollarse, lo que quizá nunca ha sido completamente, un pueblo fuerte, no en el sentido chovinista, sino en el de cultura nacionalista, y asumir, por lo tanto, una dirección tanto política como espiritual de las naciones latinoamericanas, de las más pequeñas y más débiles de la América Central y de las Caribes. El milagro de que el Gobierno fué físicamente apto para soportar la presión se debió al hecho de que cuenta con la fuerza de sus aspiraciones para satisfacer los anhelos de la mayoría. Y con su éxito ha venido un nuevo sentimiento de confianza, de fuerza y de independencia. Durante tres años, y mientras el mundo entero ha pasado por una crisis económica sin precedente, México ha podido resistir la oposición pasiva de tres de las más grandes potencias de la tierra. Mientras todas las otras naciones han permanecido de rodillas ante el grande y poderoso Tío Sam, México ha permanecido solo y de pie.

ERNESTO GRUENING

(Concluirá.)



Méjico.—Calle del Cinco de Mayo

DEL MISTERIOSO PAÍS DEL "NEGUS" EL PRÍNCIPE TAFARI EN FRANCIA



LA EMPERATRIZ ZAODITU DE ETIOPÍA
Hija del difunto Emperador Menelik II

UNA visita insólita recibe en estos momentos la hermosa *Ciudad Luz*, cuyos esplendores, aparte de las exigencias de la política internacional, suelen atraer a los grandes poderosos de la tierra. Por esta vez las altas personalidades que, rodeadas de gran boato oficial, á París llegan, ofrecen á la curiosidad insaciable del buen burgués parisino algo más que el prestigio de la realeza: el misterio que desde tiempo inmemorial rodea al país africano de donde proceden, y luego lo absolutamente excepcional de la visita. Es ahora, en efecto, cuando por vez primera un soberano etíope, desde los legendarios tiempos de la Reina de Saba, abandona sus Estados para dirigirse en pacífica jornada á tierras extranjeras. Compréndese, pues, que descartando del suceso lo que él pueda tener de beneficioso para los intereses de Francia, sean principalmente las exóticas figuras del Príncipe Tafari, Regente y heredero del Trono de Etiopía, y de su esposa la Princesa Manen, las que atraen y sugestionan al *badaud* novelero é impresionable de las orillas del Sena.

Al hablar de Etiopía, aquel formidable Imperio que logró imponer su dominación á los Faraones egipcios tras largos siglos de lucha, y que, encerrado entre sus altas murallas de roca, ha permanecido casi inaccesible para el resto del mundo hasta fecha relativamente cercana, á despecho de los reiterados avances intentados por el progreso europeo, viviendo su incommovible y antiquísima organización feudal, surge un nombre, sonoro y dominante, ligado por modo íntimo é indisoluble á los destinos de su patria. Es el nombre del *Negus* Menelik II, padre de la actual Emperatriz Zaoditu y tío del Príncipe Tafari. Hombre de vasta inteligencia, hábil político y formidable guerrero, no sólo supo durante su reinado libertar á Abisinia de los protectorados europeos, dándole la más completa independencia, después de la memorable batalla de Adua, sino introducir en el Imperio profundas reformas y dotarle de los descubrimientos más recientes de la ciencia. Ya á partir de 1889 decretaba la abolición de la esclavitud; hacía instalar el telégrafo y el teléfono entre las principales ciudades; procuraba establecer un buen sistema de comunicaciones, sobre todo la construcción de un ferrocarril desde el centro de Etiopía á la costa, que era como abrir al mundo las enmohécidas puertas del misterioso reino africano, y, por último, creaba la ciudad de Addis-Abeba, ó *La flor nueva*, cuyo rápido desarrollo y progresiva adaptación á las necesidades de la vida moderna son ya obra del actual Regente y de la *Woizero* Zaoditu, la *Reina de Reyes* actual.

La Etiopía, estancada durante muchos siglos en su atraso milenar, empieza, pues, á experimentar el impulso renovador. El reconocimiento por parte del mundo de ese noble propósito ha venido al fin á cristalizarse en su admisión recientísima en la

«Sociedad de las Naciones», siendo de esperar que en un breve período de años la dinastía milenaria que se dice descendiente directa de Salomón y la Reina de Saba, llevará el Imperio, ese vasto Imperio cuya extensión territorial excede en 112.000 kilómetros á la de España, á la categoría internacional que por derecho le corresponde.

Actualmente el Imperio etíope forma un Estado, que por su organización militar y centralizada recuerda la de los godos en España. Del gobierno de las provincias está encargado un *ras*, siendo regidos los distritos y las ciudades por los *chums*, perceptores de los tributos y administradores de la justicia.

Una organización análoga funciona desde el punto de vista militar, y sobre todas ellas hállase el Emperador ó Rey de Reyes con autoridad casi absoluta. Tanto los *ras* como los *chums* tienen su ejército propio, proporcionado á la importancia de su Gobierno y á la extensión y riqueza del país que administra.

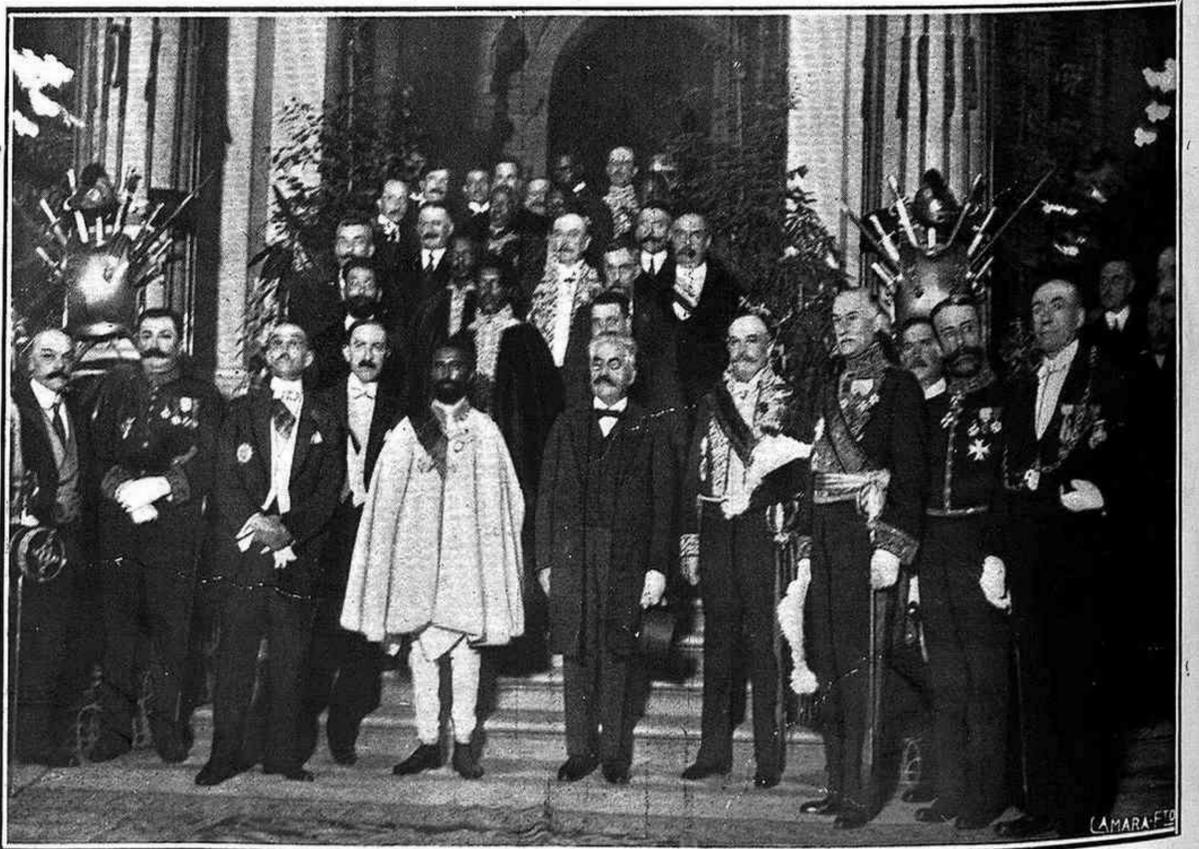
Tal es la organización, en extremo jerarquizada, del extenso y viejo Imperio aún gobernado por la dinastía milenaria de Salomón-Saba, restaurada, tras breve eclipse, en 1916 por la enérgica intervención del *ras* Tafari, el actual Regente y Príncipe heredero. Espíritu progresivo el de este en tiempos intrépido guerrero y hoy sagaz político y gobernante, uno de los primeros actos de su regencia fué imponer duras sanciones para los bur-ladores del decreto que suprimió la esclavitud. A esta medida siguieron al poco tiempo la creación en Addis-Abeba de un alto Tribunal mixto encargado de resolver los litigios entre etíopes y

extranjeros; la municipalización de los principales servicios urbanos de la capital del Imperio; el establecimiento de escuelas y de un hospital, y muy recientemente el envío, por cuenta del Estado, á las Universidades y Escuelas técnicas de Europa de los jóvenes nobles que se han distinguido por sus aptitudes para los estudios políticos, administrativos ó profesionales.

D. R.



El Príncipe Tafari, heredero y Regente del Trono de Etiopía, y la Princesa Manen, su esposa en la puerta de su Palacio, en Addis-Abeba



El Príncipe Tafari, acompañado del Presidente Millerand, durante la recepción celebrada en su honor en el Ayuntamiento de París (Fotografías de «La Ilustración Francesa»)

LA ESTATUA SIMBOLICA HOMENAJE A LA JUVENTUD URUGUAYA

A la egregia dama barcelonesa D.^{na} Josefa Casagemas de Llopis, devota de «Ariel».

COLOMBES, el estadio de París, ha sido estos días la Olimpia del mundo moderno. ¿Acaso el oráculo aconsejó a todos los pueblos de la tierra el restablecimiento de los juegos olímpicos asegurándoles, como al legislador de Esparta, que de ellos dependía su salvación?... Lo que parece indudable es que las juventudes de todos los países han oído la voz del espíritu, la voz profética que solía aconsejar a Sócrates, y obediéndola ciegamente, han renovado los antiguos juegos con el afán de sorprender el secreto de la divina gracia griega.

En los bosques de Colombes no levantarán estatuas a los héroes, como en el bosque sagrado de Olimpia; pero los países que han visto a sus hijos triunfar en el estadio francés de las grandes luchas internacionales, sentirán un estremecimiento de júbilo, y los nombres de los vencedores serán pronunciados con veneración por millones de bocas con largas letanías de alabanzas.

Por un momento los españoles llegamos a juntar nuestros anhelos en el triunfo inminente de los nuestros, y ya veíamos a los del equipo de fútbol de España ciñendo los laureles de la victoria, cuando el hado adverso, con su hálito de fatalidad—tan funesto a nuestro fatalismo islámico, que heredado, se agrava con estos contratiempos—, mustió las hojas en un instante y las esparció por el espacio infinito sin dejar rastro de nuestra gloria tronchada en el instante de la eclosión.

Grande era nuestro desconsuelo, y ya mirábamos hacia Colombes con amargura, cuando llegaron noticias del partido final del campeonato olímpico de fútbol que afirmaban el triunfo del equipo del Uruguay. España no era vencedora, cierto. Pero podía sentir la satisfacción paternal de ver que los laureles eran para Hispanoamérica.

Y esta satisfacción la hemos sentido. Un equipo de habla española ha conseguido la victoria final. Los vencedores son los descendientes de aquellos españoles, fundadores de pueblos, que hoy admira el mundo entero.

Hermanos, amigos, compañeros, ¿qué podríamos decirles en la hora del triunfo a las jóvenes generaciones de la República Oriental del Uruguay? ¿Qué homenaje digno de ese pueblo orgullo de la civilización hispanoamericana podríamos tributar a los vencedores?...

Dejadme soñar por un momento en la posibilidad de un homenaje intelectual que simbolice la aspiración de la juventud de nuestro tiempo que ama la fuerza y la inteligencia, la agilidad corporal y la agilidad mental, la destreza en el juego y la destreza en el discernimiento.

El homenaje que imagino debería consistir en la ofrenda de la juventud española a la juventud uruguaya de una estatuilla de oro con motivo del triunfo de su equipo de fútbol. Una estatuilla que desde luego no sería «El discóbolo» obligado. Que tampoco sería de mármol, porque, a pesar de ir destinada a unos héroes de la fuerza y la destreza, no corresponde a su simbolismo estar emplazada en un campo de fútbol, sino en un rincón discreto del pararrayos de esa Universidad Mayor de la República en cuyas aulas se forjó y se forja constantemente la pléyade de sabios que moldean a esa hija de España de la cual los españoles de hoy tenemos tanto que aprender.

Mi estatuilla no es otra que la del «Ariel» de «La Tempestad» de Shakespeare, de ese «Ariel» tan caro a José Enrique Rodó, maestro de la juventud hispanoamericana y de la juventud española que sabe oír las voces hermanas que nos llegan al través de los mares.

¡Oh! ¡Si el insigne uruguayo pudiese volver al mundo de los vivos y hacer entrega de esa estatuilla de oro cincelada en España a la juventud de su glorioso país!... ¿Qué cosas admirables no diría que dió a los jóvenes, con su «Ariel» inmor-



JOSÉ ENRIQUE RODÓ

tal, las más elevadas normas espirituales del vivir moderno?

¿Queréis saber cómo ha de ser mi estatua de homenaje?... Dejemos que nos la describa el propio José Enrique—acostumbrémonos, amigos, a llamarle así, con la misma cariñosa familiaridad con que los devotos de Rousseau llaman simplemente Jean-Jacques a su escritor predilecto—en su prosa de maravilla: «La estatua, de real arte, reproducía al genio aéreo en el instante en que, libertado por la magia de Próspero, va a lanzarse a los aires para desvanecerse en un lampo. Desplegadas las alas; suelta y flotante la leve vestidura, que la caricia de la luz en el bronce damasquinaba de oro; erguida la amplia frente; entreabiertos los labios por serena sonrisa, todo en la actitud de «Ariel» acusaba admirablemente el gracioso arranque del vuelo; y con inspiración dichosa, el arte que había dado firmeza escultural a su imagen había acertado a conservar en ella, al mismo tiempo, la apariencia seráfica y la lealtad ideal.»

¿Imagináis ahora, amigos, toda la trascendencia del simbolismo de la estatua como ofrenda a los vencedores en la moderna olimpiada?

Los jóvenes que forman el equipo uruguayo de fútbol, que acaba de vencer en el estadio de Colombes, son como el reflejo de «los treinta y tres libertadores». Si aquellos afirmaron la independencia de su pueblo, éstos llevan el nombre glorioso de la República Oriental del Uruguay al través de las fronteras, y hacen afirmación de su pujanza deportiva, gracias a la cual todos los pueblos de la tierra fijarán su atención en el gran pueblo que si sostuvo una lucha de diez y ocho años para conseguir su libertad civil, la prosigue ahora, en todos los campos del progreso, con igual tenacidad y con el talento y la voluntad por armas, llevado del noble afán patriótico de poder ostentar en el mundo, en todos los órdenes, positiva grandeza.

Buen número de españoles sabemos—á pesar de hispanoamericanismo de pandereta que intenta desorientarnos con su retórica vacua de final de banquete y de velada oficial ó tenderete de vanidades—que el espíritu de «Ariel» anima las nuevas generaciones de Hispanoamérica y que Rodó tiene, principalmente entre la juventud uruguaya, un altar en cada pecho. Sabemos esto, y entendemos que ha llegado el momento de que la juventud española incorpore á su bagaje intelectual las obras cumbres de la intelectualidad hispanoamericana y tenga por maestros á los que lo son de aquellas juventudes.

Conviene, además, que se divulgue entre nosotros el verdadero valor del Uruguay en la civilización hispanoamericana. Y que los millones de pesos oro que dedica á la enseñanza sirvan de estímulo al futuro Gobierno español que se decida á levantar la nueva España sobre los cimientos de la inteligencia, obra fundamental que se afanan en realizar las jóvenes Repúblicas hijas de sus prolíficas entrañas de fundadora de pueblos.

Ante la soñada estatua simbólica, digamos á la juventud uruguaya, que tan justamente se ufana con su reciente victoria olímpica, que las nobles enseñanzas de José Enrique Rodó, el inclito maestro común, queremos compartirlas con ella.

Digamos á ese pueblo hermano que cuando José Enrique le señala resueltamente un rumbo, nosotros, con él, queremos seguirle. «La belleza incomparable de Atenas—ha dejado escrito el apóstol uruguayo—, lo imperecedero del modelo legado por sus manos de diosa á la admiración y al encanto de la Humanidad, nacen de que aquella ciudad de prodigios fundó su concepción de la vida en el concierto de todas las facultades humanas, en la libre y acordada expansión de todas las energías capaces de contribuir á la gloria y al poder de los hombres.»

Repitamos, uruguayos y españoles, las aladas palabras del maestro. Para que sirvan de norma á la juventud expuesta á perderse al cultivar exclusivamente los deportes, lo mismo que á la juventud expuesta á malograrse dedicándose exclusivamente al estudio. Ni deportistas ni intelectuales, sino una cosa y otra, con ese sentido de la mesura que el mismo Sócrates aconsejaba á sus discípulos y que Rodó define «el concierto de todas las facultades humanas».

No agradezcáis, uruguayos, este homenaje de un español que no hace más que reflejar la intención española del momento; la intención de esta juventud que cree, con Rodó y con vosotros, que no debe desmayar en predicar el Evangelio de la delicadeza á los escitas, el Evangelio de la inteligencia á los beocios, el Evangelio del desinterés á los fenicios».

Vuestro triunfo en los juegos olímpicos y vuestro fracaso desgraciado; vuestro triunfo en todos los terrenos y el que nosotros, como españoles, aspiramos á lograr—á pesar de las impurezas del momento, mientras en el horizonte apunta débilmente la aurora de una magna federación ibérica llamada á ser el ideal de las nuevas generaciones—, sean acuciados en la hora solemne en que desde los campos de esta olimpiada el nombre de la República Oriental del Uruguay ha sido lanzado gloriosamente á los cuatro vientos, por estas estimulantes pa-

labras de José Enrique Rodó, acicates que baten los ijares de nuestro común Pegaso volador: «No aspiréis en lo inmediato á la consagración de la victoria definitiva, sino á procuraros mejores condiciones de lucha. Vuestra energía viril tendrá con ello un estímulo más poderoso, puesto que hay la virtualidad de un interés dramático mayor en el desempeño de ese papel, activo esencialmente, de renovación y de conquista, propio para acrisolar las fuerzas de una generación heroicamente dotada, que en la serena y olímpica actitud que suelen las edades de oro del espíritu imponer á los oficiantes solemnes de su gloria.»



Equipo uruguayo

Santiago VINARDELL

MIMÍ AGUGLIA



El teatro español está de fiesta. Mimí Aguglia, la célebre actriz italiana, ha resuelto dedicarse durante algún tiempo á representar en castellano. Y ahora la gran artista ha hecho, con unánime aplauso, una brevísima actuación en nuestro Teatro Eslava.

En el Teatro Principal de la Comedia, en La Habana, y durante el último invierno, esta gran actriz ha venido actuando en nuestro idioma con un éxito ruidoso, y en el mismo teatro actuará durante la próxima temporada, con el fin de enriquecer su repertorio y familiarizarse más con el español, antes de presentarse ante el público madrileño.

Gran actriz, toda nervio, toda espíritu, que lleva en su rostro la huella de la máscara trágica que pintó la constante



interpretación de esas tragedias sicilianas, todo pasión, todo dolor. Gran artista que, con su gran ductilidad, salta del drama intenso á la comedia cómica y feliz: de *La hija de Yorio* ó de *Malta á Santarella*, y de *Marianela* ó *La malquerida* á *Una americana en París*. Rostro de cambiantes maravillosos, que sabe de todas las emociones del alma y de la carne.

Días antes de su debut en castellano, Mimí Aguglia, esta mujer menudita, toda corazón, me decía, fijando en mí sus ojillos negros, de viveza extraordinaria, y agitando su cabecita inquieta, sobre la que el cortado y rizado pelo negro se alborota con rebeldía:

—Trabajaré en España y en las Repúblicas hispanoamericanas; realizaré el ideal de poder representar ante esos públicos en su propio idioma. ¡Halaga tanto ser comprendida! ¡Halaga tanto el asomarse al alma de los pueblos! Y el alma de los pueblos podemos conocerla por la fuerza de sus emociones, emociones que brotan en los públicos, ante la fibra de una comedia que sabe hablar al sentimiento. ¡Oh, los públicos latinos, que saben llorar tan intensamente, que saben reír con tan franca risa! Esas fuertes emociones visten de contento el alma del artista y pagan con creces nuestra eterna lucha.

Mimí Aguglia recorrerá ahora el mundo declamando en la lengua de Cervantes y produciendo la misma admiración que cuando declamaba en la del Dante, y aun, no hace mucho, en la de Shakspeare.

Para esta mujer genial no hay imposibles.

CARLOS PRIMELLES

CÁMARA



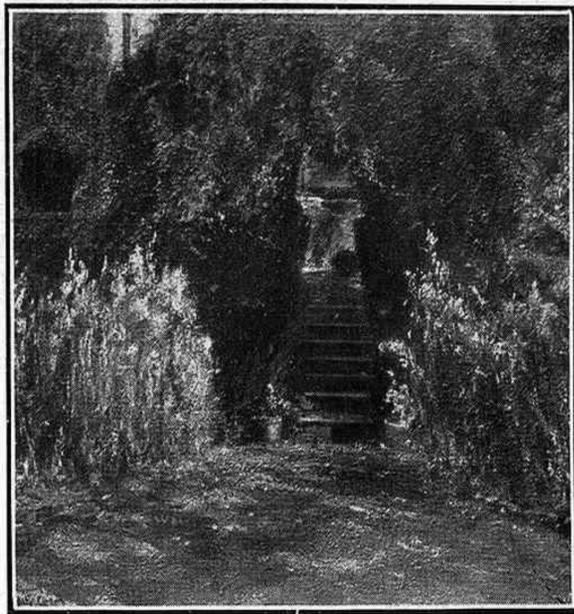
R I B A S

Su cutis fino, terso, suave,
es signo de distinción. Prodíguele usted
sus cuidados. Defiéndalo de las in-
clemencias atmosféricas, usando los

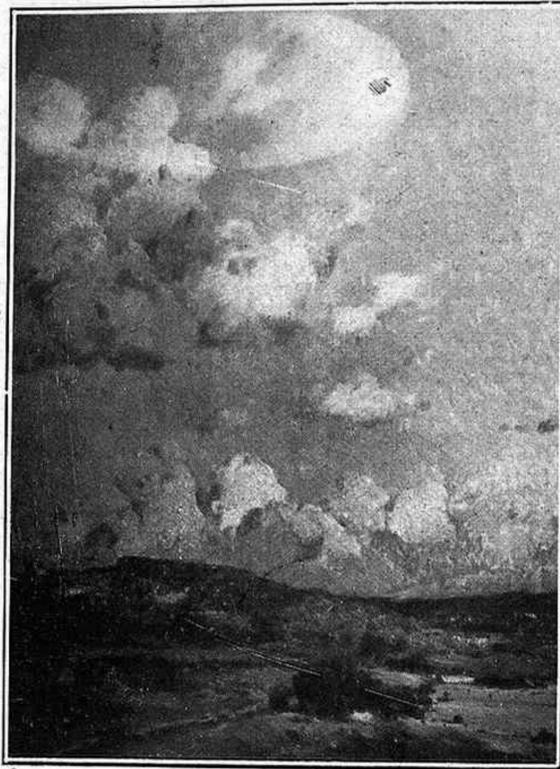
Polvos de Arroz Flores de Talavera

Son finísimos, impalpables, de perfume in-
tenso y delicado. Embellecen el rostro sin
disfrazarlo. No ajan el cutis más sensible.

PERFUMERÍA GAL - - MADRID



«Jardín», por Agapito Casas



«Paisaje», por Eliseo Meifrén



«Playa de Villanueva y Celtrú», por Verdugo Landi



«Villa italiana», por Nicolás Raurich



«Jardín», por A. de Ferrater

SALONES DE «EL SIGLO»

MUCHA significación entrañan las manifestaciones de Arte que es dable contemplar durante Mayo, el mes bendito, prometedor de lozanías que nos regalan perfumes y colores, á la par que nuestros ojos se saturan de alegrías.

En consecuencia, los centros culturales organizan certámenes que vienen á ser cifra y compendio de larga labor; antes de entrar en la veraniega estación, las grandes ciudades quieren manifestar su fuerza viva espiritual, y de esos anhelos nacen ideas encomiables que puestas á la práctica obran en pro de la cultura en general.

Así ahora, con buen criterio y sana intención— toda vez que en nuestra localidad no es posible contar con la Exposición oficial de Arte—, se han reunido obras suficientes para lograr el interés del público de filando ante lo producido por varios artistas nacionales que, á modo de apoteosis, se despiden hasta la temporada otoñal.

Mandaron cuadros de figura, en los que la personalidad de cada autor aparece inconfundible, los veteranos:

José Mongrell, Carlos Vázquez, Dionisio Baixeras, Alberto Plá y Rubio, José M. Tamburini, Juan Baixas, Andrés Larraga, Mateo Balasch y Francisco Saus Castaño.

Y los artistas que en años más cercanos hanse acreditado por sus valientes creaciones de modelos vivos:

Juan Cardona, José de Martí Garcés, Gili-Roig, Víctor Moya, José Vidal Quadras, Yago César, Alberto Plá y García, Pedro Casas Abarca, Gaspar Camps y Antonio Vidal Rolland.

Los pintores marinistas, maestros en tan difícil especialidad: Ricardo Verdugo Landi y Rafael Estrany.

El paisaje, con toda la variedad de visión, lo representan:

Eliseo Meifrén, Nicolás Raurich, Buenaventura Puig Perucho, Alejandro de Carbanyes, Agapito Casas, Antonio Res y Güell, Eduardo Martínez Vázquez, José Martí Torrents, Antonio de Ferrater, Jaime Pahissa, Joaquín Terruella, Magín Oliver, José Berrenochea y Domingo Soler.

Cuadros de género concienzudamente trazados por:

Modesto Texidor, Ricardo Urgell, Cayo Guadalupe, Camilo Blancy, Ernesto Gutiérrez y Carlos H. Cénac.

Figuran en escultura Mariano Benlliure y Enrique Clarasó, que deleitan con sus rotundas producciones.

•••••

La Exposición de que se da cuenta es altamente notable por la buena voluntad de sus expositores, ya que en ella no van tras recompensa alguna ni se trata de una exhibición de determinada en-

tidad; es un acopio colectivo sin preferencia de ninguna clase; es un alarde de compañerismo oficioso que ha obedecido solamente á una simple invitación cursada con el mero objeto de reunir originales de distintas modalidades.

Vense obras de puro análisis, objetivas é impresionistas.

Existen partidarios de aquellos autores que, recónditamente, casi en secreto, apuntan caracteres y móviles; hay quienes dan sus preferencias por el arte objetivo, desdeñando todo detalle, y no faltan aficionados á la exactitud de la vida y cosas reales.

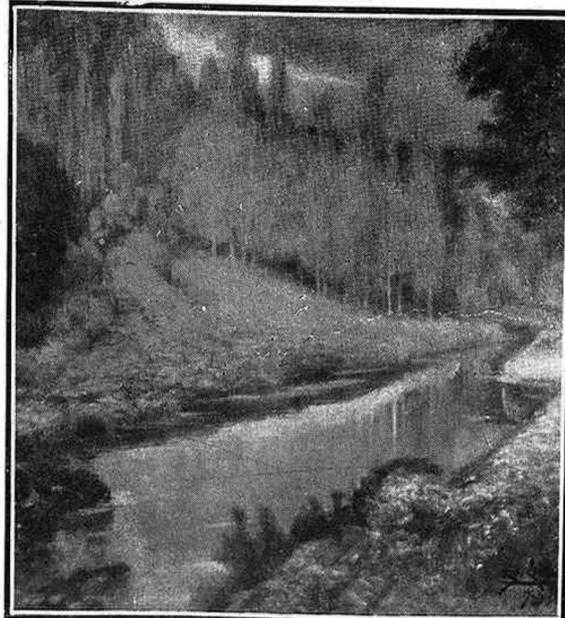
Unos artistas ocultan psicologías para hacer ganar sus obras merced á la vivacidad del colorismo; otros se encariñaron con la forma, anteponiendo ésta al color...

Todos los medios están bien si consiguen esta finalidad: perpetuar la gloriosa tradición del arte español.

JOAQUÍN CIERVO



«Dama española», por Yago César



«Paisajes», por A. Ros y Güell



«Floresta», por Juan Cardona

V I G O



Servicio regular de vapores correos rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

KOELN, CREFELD, GOTHA, SIERRA NEVADA, SIERRA CÓRDOBA, WESER, WERRA y SIERRA VENTANA

Directamente para Lisboa, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Esta Compañía es consignataria de los vapores siguientes:

SIERRA CÓRDOBA, WESER, KOELN, CREFELD, GOTHA, SIERRA NEVADA, WERRA y SIERRA VENTANA (nuevo)

Precio del pasaje de tercera en los vapores

CREFELD.....	Ptas. 422.80
SIERRA CÓRDOBA..	> 442.80
WESER.....	> 432.80
KOELN.....	> 422.80
SIERRA VENTANA ..	> 442.80
SIERRA NEVADA ..	> 432.80

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores SIERRA CÓRDOBA, SIERRA NEVADA y SIERRA VENTANA admiten pasajeros de primera y tercera clases, y los vapores WESER, KOELN y CREFELD de clase intermedia y tercera.

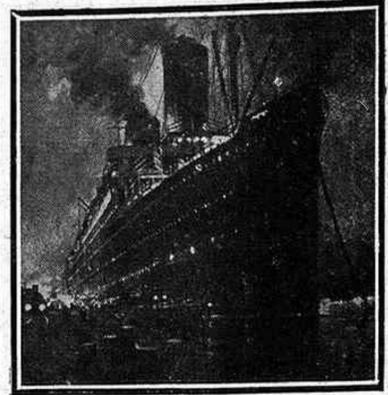
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay a bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también a su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Ollqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12
En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en

Pontevedra	Tuy
Santiago	Marín
Orense	La Estrada
Vilagarcía	Ribadavia
Monforte	Verín
Celanova	Barco de Valdeorras
Chantada	Noya
Carballino	Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO



Fecha del hermoso edificio del "Hotel Universal"

Hotel, Restaurant y Café Universal
VIGO

Propietario exclusivo:
JULIO RICO

: Confort moderno :
Baños :: Teléfonos
Amplias y lujosas habitaciones
TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 pts.

Todas las publicaciones de
PRENSA GRAFICA (S. A.)
se hallan de venta en VIGO en casa
de los señores

D. Arturo Barrientos
y D. Manuel Vázquez



RAMIRO VÁZQUEZ
Arenal, 12 VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

Tostado "Concepción Arenal"

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921

EN BREVE SE PONDRÁ A LA VENTA
EL NÚMERO DE JULIO DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS



En vacaciones

todo el mundo ve la vida color de rosa;
 todo el mundo está libre de preocupaciones;
 todo el mundo tiene cara risueña;
 todo el mundo se siente rejuvenecido;
 todo el mundo disfruta de la vida.

Perpetúe usted sus gratos
 recuerdos, con un

“Kodak”

Durante los hermosos días estivales vivirá usted horas de inmensa alegría, que mil veces volverá a disfrutar contemplando las bellas fotografías de su álbum.

Elija usted su “Kodak” hoy mismo.

Unos minutos son suficientes para aprender el manejo de un “Kodak”, y todas las operaciones se hacen en plena luz.

Hay “Kodaks Vest Pocket”, desde 59 pesetas.
 Hay “Kodaks Autográficos”, desde 100 pesetas.
 Hay “Brownies”, para niños, desde 20 pesetas.

Pida Catálogo ilustrado, gratis, en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o directamente a

KODAK, S. A. - MADRID: Puerta del Sol, 4.

SWISS TRAVEL ALMANAC

Summer Season 1924

Editado por la Oficina Suiza de Turismo en Zurich y Lausanne
 Impreso por O. Walter, S. A., Olten
 5 francos

Entre las numerosas publicaciones de propaganda que se editan periódicamente por los interesados en el Turismo Suizo, no hay ninguna que sea acogida con mayor agrado por el público viajero de lengua inglesa que el **SWISS TRAVEL ALMANAC**. Publica artículos de los eminentes escritores Arnold Dum, Dr. A. Latt, G. Flemwell, E. Barde, H. C. H. Marrott, M. J. Landa, Dr. H. Keller, etc., ilustrados con encantadoras láminas en color. Las páginas dedicadas a la publicidad no desmerecen del resto del Almanaque.

Felicitemos, pues, al compilador, D. René Thiessing, así como a la Casa editora Otto Walter, de Olten.



SARNA-ROÑA

y picores de la piel
ANTISARNICO MARTÍ
 Único que la cura sin baño.
 Venta en Farmacias y Droguerías

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a esta Admón., Hermosilla, 57.



“EL CABALLERO AUDAZ”

Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

- | | |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda | XI. Hombre de amor |
| II. Desamor | XII. Un hombre extraño |
| III. De pecado en pecado | XIII. En carne viva |
| IV. El pozo de las pasiones | XIV. Una cualquiera |
| V. La bien pagada | XV. Horas cortesanías |
| VI. Emocionario | Del XVI al XXV. Lo que sé por mí |
| VII. La sin ventura | (DIEZ volúmenes de interesantes entrevistas) |
| VIII. El divino pecado | |
| IX. Con el pie en el corazón | XXVI. El jefe político |
| X. San Sebastián | XXVII. ... Á besos y á muerte |
| (Diario de un veraneante) | XXVIII. Los desterrados |

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

Lea Ud. **AIRE LIBRE**



Lea usted

MUNDO GRAFICO

30 cénts.
 en toda
 España



MARCOS ALEMANES

Recibiendo 12 pesetas por Giro postal ó en sellos Correo dentro carta certificada, remitimos UNA interesante, bonita y completa colección de todos los billetes emitidos por Alemania, desde un marco al billete de 200 mil millones, y una rara moneda 200 marcos: en total, 35 billetes diferentes, todos auténticos, con 400 mil millones marcos. Remitimos también al Extranjero, al recibo de 2 dólares americanos ó su equivalencia en moneda del país que se nos pida.
 Dirigirse: ITALO COMERCIAL, S. A., Casa de Cambio
 Plaza La Paz, 33, Barcelona (España)

BERNA (Suiza) Instituto Humboldtianum

(Bajo la vigilancia del Estado)
 Sección clásica, moderna, técnica y comercial. Preparación rápida y fundamental para Universidad y Escuela politécnica.
Cursos especiales en los Idiomas modernos para extranjeros :: Internado y Externado
 Pida prospecto é informes de la Dirección de la Escuela Suiza de Barcelona. Calle Buscarons, 17, S. G.

DÍAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.



VOLT L-T-PIVER

ESSENCE — POUDE — LOTION

Le plus persistant des Parfums

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS PARA NOVIAS

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

Pida una lata



Es el mejor
FLAMBE
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA
de V.C.H.

El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo COMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene correspondientes en todos los países del mundo. Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos ■ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Cvenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 1.º, pral.

Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
50 cénts. en toda España

¿Quiere usted enterarse de lo que es
la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías
SIN ESFUERZOS, SIN DIFI-
CULTADES, SIN CONOCI-
MIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED
la obra de Vizuette

“Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos.
La más clara, interesante y suges-
tiva de cuantas se han escrito sobre
las ideas del famoso físico alemán,
por su método explicativo y por las
numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
correspondientes al 1.º y 2.º
semestres de 1923

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para ferretería y 0,25 para correos

Se venden los clichés usa-
dos en esta Re-
vista. Diríjanse
á Hermosilla, 57

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación
se logran matices permanentes
Cortés Hermanos Barcelona

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tártrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

COMO SE HACE UN LADRÓN

NOVELA PORTUGUESA DE
SOUSA COSTA.—Traducción de Andrés González-Blanco

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

30 céntimos ejemplar en toda España